

Recep Tayyip Erdoğan



© UN Photo/Eskinder Debebe

Actualización: 1 diciembre 2021

Turquía

Presidente de la República (2014-) y primer ministro (2003-2014)

Mandato: 28 agosto 2014 - En ejercicio

Nacimiento: Estambul, región de Mármara, 26 febrero 1954

Partido político: Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP)

Profesión: Ejecutivo empresarial

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

– Presentación

Desde 2003, como resultado de su aplastante mayoría en las elecciones de 2002 y tras sortear varios obstáculos legales, Recep Tayyip Erdoğan, líder del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), viene conduciendo en Turquía un Gobierno islamista moderado y liberal-conservador que aspira a una síntesis democrática entre la identidad musulmana nacional, el republicanismo aconfesional y la aspiración europeísta, con su cohorte de reformas internas. A lo largo de su mandato, renovado en 2007, el primer ministro ha estabilizado la economía y domeñado la inflación, lidiado con un terrorismo de múltiples caras y combatido la rebelión kurda. En particular, ha pugnado con los guardianes de los principios kemalistas, militares, jueces y partidos seculares, que vieron en iniciativas suyas como la autorización del hiyab femenino en las universidades o su misma aspiración a la Presidencia de la República –ambas frustradas- un deseo de islamizar el Estado y la sociedad.

De puertas al exterior, el dirigente turco promueve junto con España la Alianza de Civilizaciones, ha dejado atrás enemistades históricas con Grecia y Armenia, y apuesta por la reunificación bicomunal de Chipre, aunque se niega a reconocer al Gobierno grecochipriota. El desencanto con la Unión Europea tras el arranque en 2005 de las exigentes negociaciones de adhesión, que no garantizan una futura pertenencia plena, unido a una serie de desavenencias con Estados Unidos (Irak, genocidio armenio), ha relanzado su interés por el flanco oriental de Turquía, donde protagoniza una polémica orientación proárabe y proiraní que incluye la congelación de las relaciones con Israel, en respuesta al sangriento asalto de la flotilla humanitaria de Gaza en 2010. En septiembre de este año decisivo, el áspero pulso con las instituciones del Estado laico, que amagaron con ilegalizar su partido y, en el caso del Ejército, han cobijado tramas golpistas, se ha decantado en favor de Erdogan al sacar adelante en referéndum una reforma estructural que resta poder a aquellas.

(Texto actualizado hasta septiembre 2010)

– Biografía

1. Seguidor del movimiento islamista de Necmettin Erbakan
2. Los años en la alcaldía de Estambul y las interdicciones del Estado laico
3. Creación del AKP, las triunfales elecciones de 2002 y delegación gubernamental en Abdullah Gül
4. Debut como primer ministro en 2003 y forcejeo con Estados Unidos por la guerra de Irak
5. El arduo envite europeo: los criterios de Copenhague y la cuestión chipriota
6. La Alianza de Civilizaciones, los zarpazos del terrorismo y el tratamiento expeditivo del conflicto kurdo
7. Frustración de la candidatura presidencial, la alternativa de Gül y nueva barrida en las legislativas de 2007
8. Se encona el pulso con los sectores seculares: la polémica del velo y nuevas asechanzas judicial-militares
9. Estabilización de la economía con pragmatismo liberal
10. Viraje en la política exterior turca y *diplomacia neo-otomana*: nueva línea proárabe, acercamiento a Irán y furor con Israel por las violencias en Palestina
11. La decisiva reforma constitucional de 2010, tercera mayoría absoluta en 2011 e imposición final sobre los poderes laicos del Estado
12. El desafío de la *Primavera Árabe*: apoyo a las revueltas democráticas y tambores de guerra con Siria
13. La deriva autoritaria de Erdogan: represión de las protestas ciudadanas, escándalos de corrupción, purgas de funcionarios y mordaza a Internet
14. La *entronización* de 2014: elección presidencial directa y entrega del Gobierno a Ahmet Davutoglu
15. Premios y reconocimientos

1. Seguidor del movimiento islamista de Necmettin Erbakan

Aunque nacido en Estambul, la mayor parte de su infancia transcurrió en Rize, pequeña ciudad ribereña del mar Negro en el extremo nororiental del país, a un centenar de kilómetros de la frontera con Georgia, donde el padre servía como guardia costero de la Agencia Marítima Estatal. Los Erdogan, unos musulmanes de clase media-baja que observaban cuidadosamente los preceptos de su fe, retornaron a Estambul cuando el muchacho tenía 13 años. Inquieto y emprendedor, el joven Recep fue escolarizado en centros religiosos, donde se familiarizó con el Corán, y pronto comenzó a desenvolverse en ambientes aparentemente dispares como el deporte, los negocios y la política. Siendo un adolescente empezó vendiendo refrescos, dulces y especias en las calles y en los partidos de fútbol que se disputaban en Estambul, antes de convertirse él mismo en futbolista semiprofesional en el club Kasimpasa S.K.

Según consta en biografías difundidas por medios de comunicación turcos, en 1969 Erdogan, con 15 años, se afilió a la Milli Gorus Teskilati, una asociación de intelectuales islamistas. Al año siguiente fue elegido presidente de la rama juvenil en el distrito Beyoglu de Estambul del Partido del Orden Nacional (MNP), la formación confesional islámica puesta en marcha por el diputado Necmettin Erbakan. En mayo de 1971, poco después del memorándum-ultimátum de las Fuerzas Armadas al Gobierno conservador de Süleyman Demirel y los partidos para que atajaran las violencias de los extremismos ideológicos que estaban llevando al caos el orden republicano, y de la subsiguiente imposición de la ley marcial, el MNP fue ilegalizado por el Tribunal Constitucional turco, así que el 11 de octubre de 1972 Erbakan registró otra formación de similar corte, derechista e islamista, el Partido de Salvación Nacional (MSP).

A lo largo de la década de los setenta, el MSP cosechó unos buenos resultados electorales, consolidándose como la tercera fuerza política de Turquía, y participó como socio menor en varios gobiernos de coalición encabezados por los mayoritarios Partido de la Justicia (AP, derecha) de Demirel y Partido Popular Republicano (CHP, izquierda) de **Bülent Ecevit**. Erdogan prosiguió su militancia islamista en el MSP, que entre otros puntos demandaba la detención del proceso de acercamiento de Turquía a los países europeos occidentales y la obligatoriedad de la indumentaria islámica para las mujeres.

En 1973 terminó sus estudios en una imam hatip, escuela para la formación de imanes u oficiantes de las preces religiosas en las mezquitas. Aunque instruían en un sentido religioso, estos centros vocacionales privados también brindaban una educación generalista alternativa a la establecida por el Estado, además de que sus alumnos solían tener más asegurada una salida laboral luego de graduarse. Tras su paso por la escuela de imanes Eyüp, Erdogan intentó abrirse camino en el mundo empresarial y se matriculó en la Escuela Aksaray de Economía y Comercio de la Universidad de Mármara (hoy, Facultad de Economía y Ciencias de la Administración) en Estambul. En 1978 contrajo matrimonio con Emine Gülbaran; la pareja iba a tener cuatro hijos, dos chicos y dos chicas.

Los turbulentos años setenta en Turquía, caracterizados por la escalada del terrorismo sectario, los excesos ideológicos y la inflación galopante, desembocaron en el golpe de Estado de septiembre de 1980. La junta militar encabezada por el general Kenan Evren, invocando los principios kemalistas del Estado fuerte, el secularismo y la unidad nacional, liquidó las instituciones democráticas, extendió la ley marcial, proscribió los partidos (el MSP corrió esa suerte el 16 de octubre de 1981), encarceló y juzgó a decenas de miles de militantes, y despojó de derechos políticos a sus dirigentes. Fue el año en que Erdogan se sacó la diplomatura universitaria y abandonó el fútbol, dispuesto a hacerse un hueco en el mercado profesional.

Siendo un militante político de bajo rango, el graduado se ahorró las represalias de las autoridades castrenses, aunque perdió su primer trabajo tras acabar la Universidad, uno de funcionario en el servicio municipal de Transportes de Estambul. Según parece, el joven fue despedido por no obedecer la recomendación de su jefe, un coronel del Ejército retirado, de afeitarse el bigote, en unos días en que lucir barbas o bigotes de determinado estilo simbolizaba una postura ideológica confesional u opositora al nuevo orden militar. En los primeros y duros años de la dictadura, Erdogan consiguió una desahogada posición laboral como ejecutivo medio en varias compañías privadas del ramo de la alimentación.

No obstante desenvolverse en su vida diaria en unos ambientes poco propicios para las manifestaciones religiosas y presentar un talante *liberal* en comparación con los tradicionalistas del partido, Erdogan era un musulmán devoto convencido de que Turquía debía reencontrarse con sus raíces islámicas y dejar de mirarse en el espejo de Europa y Occidente. Así que cuando el 19 de julio de 1983, al amparo de la nueva legislación permisiva de los militares, antiguos militantes del MSP inscribieron el Partido del Bienestar (Refah Partisi, RP) en nombre de Erbakan -quien, por el momento, seguía proscrito como el resto de líderes partidistas de la etapa anterior a 1980-, Erdogan se apresuró a reanudar su antiguo activismo.

En 1984, presidiendo el nuevo Gobierno civil el conservador Turgut Özal, Erdogan fue nombrado jefe de la

sección del RP en el distrito de Beyoglu y en 1985 pasó a hacerse cargo de la organización del partido en toda la provincia de Estambul. Desde este puesto se acreditó como un excelente organizador y proselitista, favoreciendo la implantación en la metrópoli del Bósforo de la única fuerza abiertamente islamista del refundado sistema de partidos, que, bajo la atenta mirada del Ejército, estrenaba otra era de democracia parlamentaria. Miembro del Comité Ejecutivo Central del RP desde 1986, Erdogan se puso a las órdenes de Erbakan cuando en octubre de 1987 este vio levantada su exclusión y tomó posesión de la presidencia del partido. Con un hábil discurso islamista que incidía en la problemática social y en la exigencia de un "orden justo", el mensaje del Refah caló en amplios sectores urbanos azotados por la crisis económica.

De esta manera, el Refah, evocando los éxitos del extinto MSP, experimentó un ascenso sostenido en las sucesivas citas electorales: en las legislativas del 29 de noviembre de 1987 obtuvo el 7,2% de los votos, en las municipales del 26 de marzo de 1989 pasó al 8% y en las legislativas del 20 de octubre de 1991 quedó cuarto con el 16,9% de los votos y 40 escaños, su primera representación en la Gran Asamblea Nacional.

2. Los años en la alcaldía de Estambul y las interdicciones del Estado laico

En 1989 Erdogan fue el candidato del RP a la alcaldía estambulí de Beyoglu; aunque perdió, su papeleta triplicó los votos sacados en el distrito la vez anterior, en 1984. Volvió a intentarlo en las municipales del 27 de marzo de 1994, esta vez ya para la alcaldía metropolitana, y ahora ganó con el 25,2% de los sufragios frente a sus rivales del Partido Populista Social Demócrata (SHP), el Partido de la Recta Vía (DYP, conservador) y el Partido de la Madre Patria (ANAP, conservador). Con su victoria en Estambul, Erdogan personalizó una jornada de euforia islamista -y de consternación y preocupación en los partidos laicos- en la que el RP cosechó el 18,3% de los votos en todo el país, pisándoles los talones al DYP de la primera ministra Tansu Çiller y al ANAP del ex primer ministro y líder opositor, **Mesut Yilmaz**. En total, los islamistas capturaron 324 ayuntamientos, inclusive los de una treintena de ciudades entre las que figuraba, además de Estambul, la capital, Ankara, la urbe más identificada con Kemal Atatürk, quien está en ella enterrado, y su obra revolucionaria.

En sus cuatro años como primer edil de Estambul, Erdogan disfrutó de una elevada popularidad local y se proyectó como una figura política de ámbito nacional por su gestión ordenada y eficiente de los recursos municipales, que resolvió, invirtiendo en obras públicas y en nuevas tecnologías, numerosos problemas de infraestructuras ciudadanas (deficiencias del servicio de aguas, embotellamientos de tráfico, acumulación de basuras, altos niveles de contaminación ambiental) y atendió necesidades sociales en las barriadas populares. Además, estuvo libre de sospechas de corrupción, mal endémico en el país. En junio de 1996 Erdogan adquirió visibilidad internacional como anfitrión de la II Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), donde condujo el foro de encuentro de alcaldes y autoridades locales.

Ahora bien, sectores laicos y los colectivos de comerciantes descalificaron su decisión de prohibir el consumo de alcohol en los cafés, lesiva para la industria del turismo. La controvertida medida, finalmente revertida, vino a recordar que el Refah tenía un programa parcialmente confesional inspirado en el Corán y que Erdogan, aun representando el ala más aperturista del partido, no estaba dispuesto a gobernar con laxitud ilimitada en todo lo referente a las costumbres en la urbe más cosmopolita y occidentalizada del país, habitada por 10 millones de personas.

La marea de votos en favor del RP llegó a su clímax en las elecciones legislativas del 24 de diciembre de 1995, cuando el partido se encaramó al primer puesto con el 21,3% de los sufragios y 158 escaños. Erbakan reclamó su derecho a formar el primer Gobierno islamista de Turquía desde la instauración de la República por Kemal Atatürk en 1923, pero las Fuerzas Armadas bloquearon esa posibilidad y forzaron un "frente laico" entre el DYP y el ANAP, cuyo jefe, Yilmaz, tomó el relevo a Çiller. Cuando esta experiencia fracasó, el 6 de junio de 1996, los militares ya no pudieron imponer otro escamoteo antidemocrático y el presidente de la

República, Demirel, nombró primer ministro a Erbakan, quien constituyó un Gabinete de coalición con el DYP el 28 de junio.

A pesar de las garantías de respetar el carácter secular, constitucionalmente definido, del Estado turco y de la póliza de seguro que parecía representar la presencia de la muy prooccidental Çiller en el Gobierno, Erbakan condujo una política exterior proárabe y proislámica (visitas oficiales y contratos económicos con Irán y Libia), mientras que de puertas adentro otorgó facilidades a las escuelas religiosas. En pocos meses, Erbakan vio cernirse una tormenta de presiones desde el alarmado generalato y de tensiones con sus socios del DYP, que terminó por dinamitar su Gobierno. El 18 de junio de 1997 el primer ministro presentaba la dimisión y doce días después Yılmaz conseguía articular un Gobierno alternativo apoyado en dos partidos pequeños.

La represión se abatió sobre el RP en los meses siguientes. El 16 de enero de 1998 el Tribunal Constitucional concluyó un proceso iniciado el 11 de noviembre del año anterior e ilegalizó el partido por desarrollar "actividades contrarias al secularismo del Estado, y en los términos de la Constitución y de la Ley de Partidos Políticos", precisando que había hecho llamamientos a la *jihad* y suscitado un debate sobre la implantación de la *Sharía* o islámica, verdadero tabú en Turquía. Anticipándose a una sentencia cantada, Erdogan y otros responsables del Refah organizaron el Partido de la Virtud (Fazilet Partisi, FP), que fue inscrito el 17 de diciembre de 1997 con unos estatutos aceptables para las autoridades y que inició su andadura como partido parlamentario el 24 de febrero de 1998, dos días después de entrar en vigor la prohibición del RP. Considerando su inminente inhabilitación y su avanzada edad, Erbakan no fue elegido presidente del FP, aunque la creencia general era que iba a manejarlo desde un discreto segundo plano, máxime cuando su jefatura nominal recayó, el 14 de mayo, en Recai Kutan, un veterano de la vieja guardia fundamentalista.

La Justicia emprendió también una causa particular contra Erdogan por haber declamado el 6 de diciembre de 1997, en un acto público en la ciudad sudoriental de Siirt, unos famosos versos del poeta e ideólogo nacionalista Ziya Gökalp ("las mezquitas son nuestros cuarteles, las cúpulas nuestros cascos, los minaretes nuestras bayonetas y los creyentes nuestros soldados"), cuyo pensamiento inspiró al movimiento de los Jóvenes Turcos en 1908 y luego a los revolucionarios kemalistas. Pese a que estos versos poéticos ya los recogía un libro de texto recomendado a los estudiantes por el Ministerio de Educación, el regidor municipal fue acusado de "incitación al odio sobre la base de diferencias religiosas" y llevado a juicio.

El 21 de abril de 1998 el Tribunal Especial de Seguridad de Diyarbakir, en la región del Sudeste de Anatolia, halló culpable a Erdogan y le sentenció a cumplir una pena de diez meses de prisión y a pagar una fuerte multa económica. El 6 de noviembre el reo fue formalmente cesado en la alcaldía de Estambul, que quedó en manos de un colaborador del partido, Ali Müfit Gürtuna. Según algunos observadores, la desmesurada condena contra Erdogan pretendía, en realidad, abortar la probable elevación del popular político a la jefatura del Fazilet, luego de las prohibiciones descargadas el 16 de enero sobre Erbakan y sus dos lugartenientes principales, Sevkettin Kazan y Ahmet Tekdal. Erdogan intentó rehuir su encarcelamiento por todos los medios, pero el 26 de marzo de 1999, después de que la Corte de Apelaciones de Ankara confirmara la sentencia de la primera instancia, fue ingresado en el penal de Pinarhisar, en Kirklarlerli, al noroeste de Estambul, si bien para servir una pena reducida de 120 días. Mientras estuvo en la cárcel, Erdogan fue considerado preso de conciencia por Amnistía Internacional.

El 24 de julio de 1999 el político recobró la libertad. Aunque ya no era alcalde y estaba inhabilitado, en principio a perpetuidad, para desempeñar cargos públicos y políticos, se reincorporó a los trabajos internos del FP, que pasaba por dificultades. En las elecciones legislativas del 18 de abril anterior el Fazilet había descendido al 15,5% de los votos y los 111 escaños, situándose por detrás del Partido de la Izquierda Democrática (DSP) del veteranísimo Ecevit y del muy derechista Partido del Movimiento Nacionalista (MHP) de Devlet Bahçeli, los cuales, con la adición del ANAP de Yılmaz, formaron un Gobierno de coalición el 28 de

mayo.

Con Erbakan teóricamente apartado del juego (en marzo de 2000 el septuagenario dirigente fue condenado a un año de prisión por unas críticas al secularismo realizadas en 1994, al tiempo que las encuestas periodísticas de valoración de líderes le colocaban en posiciones zagueras) y la militancia desconcertada por la caída electoral, se suscitó un enfrentamiento en el seno del Fazilet entre el sector reformista capitaneado por el economista y diputado **Abdullah Gül**, exponente, como Erdogan, de los militantes jóvenes que habían llegado a la cúpula del movimiento después del golpe militar de 1980, y la vieja guardia ultraconservadora leal a Erbakan, con Kutan a la cabeza.

En el congreso del partido celebrado el 14 de mayo de 2000 la línea oficial consiguió imponerse con bastantes apuros y Kutan fue reelegido presidente de la formación. Discretamente aún, Erdogan se alineó con el grupo de Gül. Los comentaristas locales del cisma en ciernes en el FP apuntaron que las diferencias entre unos y otros no tenían un carácter religioso -antes bien, los jóvenes reformistas podían hacer gala de un rigorismo musulmán en el ámbito privado de sus vidas tan acusado como el de los veteranos-, sino otro de índole político y social. Más viajados, algunas veces políglotas y mejores conocedores de la cultura occidental y las problemáticas nacionales del momento, Erdogan y su grupo ofrecían un discurso menos retórico, realizaban diagnósticos más convincentes e incidían en aspectos como el fortalecimiento de los valores democráticos y el respeto de los Derechos Humanos, llegando a calificar su plataforma de "socialdemócrata" dentro de la nebulosa islamista.

3. Creación del AKP, las triunfales elecciones de 2002 y delegación gubernamental en Abdullah Gül

El inicio de las diligencias judiciales, a instancias de la Fiscalía Pública del Tribunal de Casación, para proscribir el FP con las mismas argumentaciones que habían liquidado a su predecesor aceleró la disidencia de Erdogan y Gül. El 22 de junio de 2001 llegó la sentencia de ilegalización del Constitucional y el 19 de julio siguiente el ex alcalde se encontró con la buena noticia de que el Tribunal le levantaba la prohibición de 1998, dejándole expedita la vía para fundar y liderar su propia fuerza política. Al día siguiente, Kutan se le anticipó con la presentación del Partido de la Felicidad (Saadet Partisi, SP), que arrastró a 51 diputados. Erdogan hizo lo propio el 14 de agosto con el Partido de la Justicia y el Desarrollo (Adalet ve Kalkinma Partisi, AKP), respaldado por 53 diputados, luego la bancada del FP se dividió casi exactamente por la mitad, aunque esta paridad, se veía claro entonces, no era un reflejo de las posibilidades electorales de cada bando. Erdogan fue elegido presidente del AKP y Gül, vicepresidente.

La subida de Erdogan al proscenio político fue acogida en Turquía con reacciones dispares de entusiasmo, expectación o inquietud, en el contexto de una gravísima crisis económica y financiera que estaba destruyendo cientos de miles de puestos de trabajo y empobreciendo a millones de turcos. En 2001, un año extraordinariamente infausto, la producción económica se contrajo un 9,5%, la inflación marcó el 54,4% y el déficit presupuestario superó el 16% del PIB. Partidarios y medios de comunicación daban por hecho que, si ninguna añagaza lo impedía, el carismático ex alcalde de Estambul sería primer ministro del país más pronto que tarde, pues no se veía factible la terminación de la legislatura en 2004.

Por el contrario, los partidos laicos, sobre todo el del primer ministro Ecevit, expresaron su preocupación porque el auge del AKP y su eventual victoria en las próximas elecciones principiaban una etapa de desestabilización política, justo cuando el Gobierno invertía denodados esfuerzos para sacar al país de su postración con una andanada de reformas estructurales. Las reformas en curso buscaban adecuar las leyes turcas a los parámetros de la Unión Europea y tener así opciones de ingreso algún día (la solicitud oficial, tras doce años de espera, había sido aceptada en diciembre de 1999, aunque los Quince se guardaban de dar fechas para el arranque, siquiera, de las negociaciones de adhesión en tanto Ankara no satisficiera una larga relación de requisitos políticos y económicos). El Ejecutivo de Ecevit también intentaba cumplir los compromisos de saneamiento financiero y reestructuración del sector público adquiridos con el FMI, cuyo

socorro crediticio de 16.000 millones de dólares resultaba vital para esquivar la bancarrota nacional.

El 16 de julio de 2002 el septuagenario primer ministro socialdemócrata, mermado de salud, presionado por doquier y finalmente confrontado con las defecciones de ministros del Gobierno y la implosión del DSP, convocó elecciones anticipadas para el 3 de noviembre. Erdogan arrancó la precampaña con un discurso muy moderado, subrayando que sus prioridades para el país eran económicas, e incluso negando el carácter religioso de su partido, para el que, antes bien, reivindicó un perfil "conservador" y "prooccidental", que ni cuestionaba la pertenencia a la OTAN ni la aspiración de entrar en la UE. Esto, de hecho, suponía apropiarse de las señas de identidad de fuerzas como el ANAP o el DYP, lo que convertía al AKP en un partido de centro-derecha con una ambición electoralista no sectaria.

Erdogan eludió entrar en la polémica sobre si un gobierno del AKP permitiría a las funcionarias del Estado cubrirse la cabeza con el pañuelo en sus puestos de trabajo -hábito estrictamente prohibido por la actual legislación-, pero indicó que su esposa Emine, habituada a la prenda, no asistiría a los actos oficiales que prohibieran el velo. En relación con este punto, el líder opositor explicó de paso que su hija mayor, Esra, estaba estudiando Economía en la Universidad estadounidense de Indiana porque en las universidades turcas no se le permitía llevar el pañuelo. Los dos vástagos varones, Ahmet Burak y Bilal, cursaban estudios de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas también en universidades de Estados Unidos y el Reino Unido, respectivamente, mientras que la benjamina de la familia, Sümeyye, como antes sus hermanos mayores, asistía a clases en una imam hatip en Turquía; al igual que su hermana Esra y su madre Emine, Sümeyye siempre llevaba la cabeza cubierta.

Sus estatutos y programa los elaboró el AKP pensando en mitigar las aprensiones suscitadas dentro y fuera del país y, sobre todo, en privar de excusas a las Fuerzas Armadas para que, a través de los órganos de justicia, no le hicieran correr la suerte de sus cuatro malhadados antecesores. Para empezar, en la declaración de principios se citaba una sola vez el término "islámico", y era para referirse a la necesidad de proteger las artes plásticas autóctonas como exponentes de la cultura turcomusulmana. En otro apartado el partido prometía que "todo sería mejor" con un Gobierno del AKP y "con la ayuda de Alá".

Erdogan y sus colegas incidían una y otra vez en la unidad y la integridad de la República de Turquía así como en el "Estado social, democrático y secular de derecho", y reiteraban su condición de partido plural que rechazaba "sacar ventaja de los sagrados valores de la religión y la etnicidad, y usarlos para propósitos políticos", así que sobre el papel se sometían punto por punto a la Constitución y a los principios kemalistas. Pero también apelaban a la universalización de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales en Turquía, inclusive la libertad de expresión conforme a los "estándares internacionales", a la supresión de la tortura y las ejecuciones extrajudiciales, y al fortalecimiento de la sociedad civil basada en los ciudadanos. En suma, el AKP parecía proponer una feliz síntesis de islamismo y democracia liberal, de tradición y modernidad, singular experimento que alimentaba paralelismos con la experiencia de la democracia cristiana en la Europa occidental de la posguerra.

El 20 de septiembre de 2002 Erdogan recibió un jarro de agua fría con el anuncio por la Junta Electoral de que él, al igual que Erbakan, el ex presidente del prokurdo Partido de la Democracia del Pueblo (HADEP) Murat Bozlak y el activista de los Derechos Humanos Akin Birdal -todos los cuales habían recibido sentencias de prisión por delitos de opinión-, estaban descalificados para presentarse a las elecciones, en el caso suyo particular a causa de la proclama poética de 1997. Erdogan solicitó amparo al Tribunal Europeo de Derechos Humanos, pero la imposibilidad de ser diputado y, por ende, primer ministro, no tenía vuelta atrás. El fiscal jefe público aún intentó días antes de los comicios que el Tribunal Constitucional ilegalizara al AKP por haber ignorado una requisitoria suya para que Erdogan dejara de ser el presidente de la formación. Seguramente, estas maniobras de última hora de los poderes del Estado contra Erdogan lo que hicieron fue darle más votos al AKP.

Ciertamente, las encuestas auguraban una rotunda victoria del AKP, pero aún se quedaron cortas, ya que lo que se produjo el 3 de noviembre de 2002 fue el mayor vuelco electoral en Turquía desde 1950, cuando el CHP de İsmet İnönü, el sucesor de Kemal Atatürk, fue noqueado por el DP (antecesor del AP y el DYP) de Adnan Menderes. Con 10,8 millones de votos, el 34,3% de las papeletas válidas, y 363 de los 550 escaños de la Asamblea Nacional, el AKP arrasó a los tres partidos del Gobierno y al DYP, que no alcanzaron el listón del 10% de los sufragios y se convirtieron en extraparlamentarios. El SP de Kutan no llegó al 3% y el recién fundado Partido de la Juventud (GP) del multimillonario populista Cem Uzan tampoco respondió a las expectativas y se quedó sin representación. Sólo el CHP de Deniz Baykal salió indemne del tremendo castigo del electorado a los partidos tradicionales laicos; más aún, duplicó sus votos y consiguió 178 actas. Dejando pequeña la victoria del RP en 1995, el AKP obtuvo una mayoría absoluta de 87 escaños y rozó la mayoría de dos tercios, requerida para aprobar reformas constitucionales, un acaparamiento de poder legislativo que no se conocía desde los años de Menderes y el DP.

Como consecuencia de la restrictiva normativa electoral, el 46% de los electores que acudió a votar (el 78,9% del censo) se quedó sin representación en la Asamblea Nacional, una situación aberrante que el nuevo Gobierno, según indicó Erdogan, se iba a encargar de corregir. El 4 de noviembre un abatido Ecevit presentó la dimisión al presidente **Ahmet Necdet Sezer**, quien le pidió que continuara en funciones hasta que nombrara a su sucesor a partir de los candidatos nominados por el AKP.

Por de pronto, Erdogan se comportó y fue tratado como un verdadero primer ministro in pectore, ante Sezer, Baykal y los gobiernos europeos, que, entre expectantes y moderadamente inquietos, salieron a felicitarle y aceptaron gustosos sus peticiones de ser recibido para explicarles su agenda política. Vestido con un traje de impecable corte occidental, Erdogan prodigó los mensajes tranquilizadores, insistió en que no escondía una "agenda islámica" y subrayó que el AKP estaba resuelto a proseguir las reformas económicas de mercado, a elevar el nivel de vida de la castigada población, a combatir la corrupción en todas sus formas y a acelerar el tortuoso proceso de adhesión a la UE, que en diciembre iba a pasar por un nuevo y trascendental examen en el Consejo Europeo de Copenhague.

La cita de los Quince en la capital danesa se tornaba tanto más incierta para la certificación de la precandidatura turca y la obtención de una fecha de arranque de las negociaciones de adhesión porque justo en vísperas de las elecciones se suscitó en ámbitos del Partido Popular Europeo (PPE), a raíz de unas polémicas declaraciones de Valéry Giscard d'Estaing (presidente de la Convención que elaboraba propuestas de reformas de la futura UE), una corriente de opinión contraria a la pertenencia de Turquía a la UE. Los *turcoescépticos* aducían una serie de razones geográficas, demográficas, económicas e incluso religiosas. Los argumentos más comúnmente invocados eran el tamaño y la debilidad económica de Turquía, que le impedirían ser "digerida" por la Unión. Muchos temores se referían al aumento de la inmigración, a una invasión del mercado de trabajo por trabajadores turcos acostumbrados a bajas remuneraciones y a las diferencias culturales y religiosas.

Por lo demás, la vieja aspiración turca estaba inextricablemente ligada a una solución para el dividido Chipre (cuyo Gobierno internacionalmente reconocido, el grecochipriota de Nicosia, se hallaba desde 1998 en sus propias negociaciones de adhesión con la Comisión Europea, que había fijado la fecha del 1 de mayo de 2004 para la realización de aquella) y a la conclusión de un acuerdo entre la UE y la OTAN para la entrada en operatividad de un cuerpo militar europeo de gestión de crisis, sobre el que los gobiernos turco y griego tenían la última palabra. En relación con el primer asunto, Erdogan se apresuró a defender el plan de unificación de la isla mediterránea presentado por la ONU y basado en el principio del Estado bicomunal con una estructura federal, e instó al Gobierno turcochipriota, sólo reconocido por Ankara, a que lo aceptara.

Por otro lado, Erdogan se manifestó contrario a que Estados Unidos lanzara una guerra de agresión contra Irak para arrebatárle las atribuidas armas de destrucción masiva y de paso derrocar el régimen de **Saddam Hussein**. El dirigente alegaba razones humanitarias y el impacto negativo que la campaña bélica tendría en

la economía turca, aunque el 8 de noviembre respaldó la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que conminaba a Bagdad a que aceptase las inspecciones de sus instalaciones sospechosas de albergar armas prohibidas desde la guerra del Golfo. El AKP declaró también que la cooperación militar con Israel, pieza fundamental de la política turca en la región, no iba a cuestionarse.

Todas estas puntualizaciones poselectorales las fueron emitiendo Erdogan y su personal a medida que recibían avisos de los guardianes de la aconfesionalidad del Estado sobre cual era la línea que no debían rebasar: el 8 de noviembre el jefe del Estado Mayor de la Fuerzas Armadas, general Hilmi Özkök, declaró que la institución estaba "lista para proteger al Estado del fundamentalismo", y dos días después, en el sexagésimo cuarto aniversario de la muerte de Kemal Atatürk, el presidente Sezer recalcó que no habría relajamiento en la vigilancia y la lucha contra aquellos movimientos que intentaran "derribar la república democrática y secular".

El 16 de noviembre de 2002, tal como se esperaba, Sezer nombró primer ministro a Gül y dos días después el *número dos* del AKP recibía del presidente el visto bueno a su lista de Gobierno, que finalmente fue monocolor y no dio cabida a personalidades sospechosas de radicalismo. Aunque privado de cualquier función ejecutiva estatal, Erdogan se desenvolvió como el embajador volante del nuevo Gobierno turco. A partir del 13 de noviembre realizó una gira internacional de un mes de duración que le llevó a Roma, Atenas, Madrid, Berlín, Lisboa, Londres, Estrasburgo, Helsinki, Copenhague, París, Estocolmo y, finalmente, Nueva York y Washington, siendo recibido por los presidentes y primeros ministros de cada país, y por las autoridades de la UE y el secretario general de la ONU, **Kofi Annan**.

Las expectativas turcas en el Consejo Europeo de Copenhague, el 12 y el 13 de diciembre, coparon la agenda diplomática de Erdogan en su exhaustivo recorrido europeo, pero aquellas no iban a ser colmadas en absoluto. Entre la toma de posesión en Ankara y la cita en la capital danesa, Gül y su Gabinete aprobaron a toda prisa una serie de medidas destinadas a cumplimentar las exigencias pendientes de la UE sobre normativa interna y a despejar de trabas constitucionales la aspiración de Erdogan de un escaño en una elección parcial programada para el 9 de marzo de 2003, ganado el cual su conversión en primer ministro, previa dimisión de Gül, sería cosa hecha.

En el primer terreno, el 30 de noviembre el Gobierno levantó el estado de emergencia que pesaba sobre dos provincias del sudeste de mayoría kurda, Sirnak y Diyarbakir, desde 1987, tres años después del inicio de las hostilidades guerrilleras por el separatista Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK, marxista-leninista), el cual, derrotado en el terreno militar, mantenía un cese unilateral de hostilidades desde 1999 y en abril de 2002 se había replegado a un frente que reivindicaba como civil, aunque el Estado turco seguía considerándolo una organización terrorista. Esta excepcionalidad legal en las provincias citadas había dado cobertura a la comisión de flagrantes violaciones de los Derechos Humanos por las fuerzas de seguridad.

Luego, el 13 de diciembre, la Asamblea Nacional aprobó con una aplastante mayoría de 440 votos la eliminación de la cláusula de la Carta Magna que prohibía a los acusados de delitos ser candidatos a cargos electivos, pero Sezer se apresuró a vetar la decisión legislativa con el argumento de que la Constitución no se podía poner al servicio de una persona. Ese mismo día, Erdogan y Gül asistieron al Consejo Europeo de Copenhague y allí conocieron, con bastante decepción, la decisión de los líderes comunitarios: Bruselas iba a activar las negociaciones de adhesión en una fecha aún lejana, el 1 de julio de 2005, no decía nada sobre cuándo podrían terminar aquellas y supeditaba todo el proceso al cumplimiento de los requisitos políticos (calidad democrática, vigencia de los Derechos Humanos, respeto a las minorías) y económicos (economía de mercado) todavía pendientes.

Las reformas legales emprendidas por el Gobierno de Ecevit se habían quedado a medio camino y Bruselas exigía más avances en la adaptación a las normas europeas. Dado que esta situación se iba a evaluar en diciembre de 2004, ni siquiera la fecha de 2005 para el arranque de las negociaciones era inamovible. En

definitiva, la realidad del ingreso en la UE de Turquía, país de 70 millones de habitantes, musulmán casi al ciento por ciento y con una renta per cápita muy alejada de la media europea, continuaba sumida en un horizonte nebuloso e incierto. Anticipándose a este resultado insatisfactorio y a modo de pataleta poco verosímil, Erdogan propuso al sorprendido presidente **George Bush** en su recepción en la Casa Blanca el 10 de diciembre la adhesión de Turquía al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, formado por Estados Unidos, México y Canadá), en el caso de que las negociaciones con la UE no llegaran a buen puerto.

4. Debut como primer ministro en 2003 y forcejeo con Estados Unidos por la guerra de Irak

El 27 de diciembre de 2002 la Asamblea Nacional volvió a votar a favor de enmendar la Constitución en el sentido favorable a Erdogan y lanzando así un desafío a Sezer, quien ya no podía ejercer el segundo veto, sino sólo recurrir al Tribunal Constitucional o convocar un referéndum, si es que insistía en bloquear al líder del AKP. El último día del año el presidente transigió y estampó su firma legal al texto. Todavía el 22 de enero, el Constitucional, tomando el relevo a Sezer en el pulso entre el Estado aconfesional y Erdogan, dictaminó que este último estaba inhabilitado para ser presidente del AKP, pero la decisión del alto tribunal no tuvo consecuencias.

El 9 de marzo de 2003, sin sorpresas esta vez, Erdogan ganó el acta de diputado en la elección celebrada en la circunscripción de Siirt, plaza fuerte del AKP donde los resultados de la primera votación habían sido anulados por el Consejo Supremo Electoral el 3 de noviembre al constatar irregularidades. El 11 de marzo Gül tramitó la dimisión como primer ministro y el AKP presentó como candidato al puesto a Erdogan, quien fue nombrado por Sezer el mismo día. El 14 de marzo Erdogan formó su Gabinete, del que fueron dados de baja tres ministros del equipo de Gül por haber expresado su oposición a los planes bélicos de Estados Unidos contra Irak. Gül quedó confirmado como la mano derecha de Erdogan pasando a hacerse cargo del Ministerio de Exteriores y la vicejefatura del Gobierno.

La conquista por Erdogan del más alto escalón en su esforzada carrera política se produjo en un momento de tensión excepcional en las relaciones turco-estadounidenses, cuando la invasión de Irak parecía inminente. En enero, Erdogan había vuelto a manifestar su desacuerdo con los planes militares de Washington de acabar con Saddam Hussein y su preferencia de que fuera el Consejo de Seguridad de la ONU el que tomara las decisiones sobre el desarme de Irak. El Departamento de Defensa de Estados Unidos deseaba a toda costa que su aliado turco le otorgara plenas facilidades operativas, terrestres y aéreas, en las áreas fronterizas del sudeste para abrir el frente septentrional de la invasión en ciernes, que se desarrollaría en paralelo al avance del grueso de las fuerzas atacantes desde la frontera kuwaití y que tendría como objetivos prioritarios los pozos petrolíferos de Kirkuk y Mosul. Las presiones en ese sentido arreciaron sobre Ankara.

Desde el punto de vista político, la Administración Bush quería que Turquía, país musulmán, secular y democrático, se involucrara en la retaguardia de la campaña contra Irak como baza propagandística, en un contexto de grandes dificultades para convencer a importantes países aliados de la necesidad de integrarse en la coalición antiirakí. Lógicamente, Ankara temía que una emancipación soberana de los kurdos irakíes a rebufo de la caída de Saddam inflamara de ánimos independentistas a los kurdos de casa. Dicho sea de paso, desde el 20 de junio de 2002 hasta el 10 de febrero del año en curso, Turquía había comandado en Kabul la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Afganistán (ISAF), desplegada en el país centroasiático tras el derrocamiento militar del régimen talibán a finales de 2001. Pero Washington no deseaba ver tropas turcas en Irak, porque eso podría hacer estallar el polvorín kurdo y poner en grave peligro el conjunto de la operación bélica.

Haciendo encaje de bolillos entre los intereses estratégicos y económicos de Turquía, que no se resignaba a ser un mero "espectador" de lo que se ventilara en el vecino país y sobre todo en el Kurdistán irakí, y la salvaguardia del celo nacionalista de cara a una opinión pública y a unos votantes unánimemente opuestos a

la guerra en ciernes, el Gobierno de Gül aceptó en principio que 20.000 soldados estadounidenses pudieran cruzar el territorio turco y emplear bases para invadir el Kurdistán irakí. Entonces, Erdogan modificó su postura y pasó a defender la cooperación militar con Estados Unidos, aduciendo que si bien, para ellos, el "primer interés ético y humanitario era la paz", la "prioridad política era únicamente Turquía", aunque insistió en que las acciones bélicas contra Irak debían contar con la cobertura legal de la ONU.

Su planteamiento realista era compartido, de hecho, por el conjunto de la élite política, militar y empresarial de país, que veía con resignación cómo el aliado americano les estaba involucrando en un conflicto que nadie deseaba: puesto que Estados Unidos iba a hacer la guerra de todas formas, Turquía estaba obligada a minimizar los daños propios y, si era posible, a sacar ventajas estratégicas de un escenario post-Saddam. El 6 de febrero, por 308 votos contra 193, la Asamblea Nacional autorizó el acondicionamiento y modernización por militares de Estados Unidos de una serie de instalaciones en Turquía con vistas a la llegada del contingente ofensivo de aquel país, cuya fuerza quedó establecida en 62.000 soldados, 225 aviones y 65 helicópteros. Antes de someter a los parlamentarios esta espinosa cuestión, Erdogan y Gül se afanaron en arrancar de su impaciente aliado las máximas garantías políticas y remuneraciones económicas, recordándole de paso el funesto impacto que sobre la economía nacional habían tenido la guerra de 1991 para liberar Kuwait y el embargo petrolero a Irak.

El 10 de febrero Turquía activó el artículo 4 del Tratado del Atlántico Norte, que obliga al Consejo Atlántico a iniciar un proceso de consultas sobre la prestación de protección militar al país solicitante si cree, como era el caso, que su seguridad está amenazada. El revuelo internacional con Turquía en el candelero se agudizó cuando algunos aliados de la OTAN, con franceses y alemanes a la cabeza, plantearon un rechazo de varios días a la petición de Ankara, asumida como suya por Washington y Londres, de activar un plan de defensa del país en previsión de una agresión irakí, consistente en el despliegue de aviones-radar AWACS, sistemas antimisiles Patriot y unidades terrestres de guerra antinuclear, química y bacteriológica. Aquellos miembros de la Alianza alegaron que ese dispositivo militar, sin estar clara una amenaza inminente contra Turquía, daría a entender que la guerra era inevitable y que serían vanos todos los esfuerzos del Consejo de Seguridad de la ONU para resolver la crisis del desarme irakí en su seno, aguardando los informes de los inspectores que trabajaban sobre el terreno.

El durísimo regateo, que dio pie a un desabrimiento como no se recordaba en las relaciones entre Ankara y Washington, sobre el precio de la colaboración turca en la guerra se cerró el 25 de febrero. Erdogan y Gül consiguieron de los estadounidenses las garantías de que no iba a permitirse a los kurdos irakíes proclamar un Estado propio ni hacerse con el control del petróleo de Kirkuk, y de que Turquía iba a participar en la administración provisional del norte de Irak tras la guerra. La compensación económica se acercó más a las cantidades exigidas por los turcos que a las que en un principio eran las máximas aceptables para los estadounidenses. Al final, Ankara se embolsaría 30.000 millones de dólares, 16.000 en ayudas a fondo perdido y en créditos a bajo interés, y el resto en concepto de asistencia financiera del FMI. Semejante caudal de dinero caería sobre la economía turca como agua de mayo, ahora que lo peor había quedado atrás: 2002 cerró con un crecimiento positivo del PIB del 7,8% y la escalada del índice de precios rebajada al 45%.

El forcejeo parecía resuelto a gusto de todos, pero el 1 de marzo, contra todo pronóstico, muchos diputados del AKP se rebelaron contra la dirección del partido y de los 533 parlamentarios presentes, 264 votaron a favor del despliegue de las tropas norteamericanas, que aguardaban ya en buques de guerra fondeados frente a los puertos turcos, 250 votaron en contra y 19 se abstuvieron; por tres votos, no se alcanzó la mayoría de la mitad más uno, así que la propuesta quedó rechazada. El bofetón propinado a Erdogan y Gül por sus propios diputados tuvo también un efecto fulminante en la bolsa de Estambul, que sufrió fuertes pérdidas, a la par que la depreciación de la lira turca, como reflejo del temor a que se evaporaran las muy necesarias ayudas de Estados Unidos.

Erdogan se tomó el revés con calma y decidió aguardar hasta ser elegido primer ministro; cuando ganara el preceptivo voto de confianza de los diputados, sometería a la Asamblea la cuestión de nuevo. En el ínterin, el general Özkök transmitió la opinión del Ejército de que el Gobierno tenía razón en la urgente cooperación prebélica con Washington, que a su vez, exasperado por la parsimonia de Erdogan, redobló sus presiones sobre Ankara. Para complicar las cosas, Erdogan pasó a esgrimir una nueva exigencia a Estados Unidos, que su país pudiera desplegar hasta 40.000 soldados en el Kurdistán irakí con el argumento de que tenía el deber y el derecho de proteger a la exigua minoría turcómana irakí de eventuales persecuciones de los kurdos o de Saddam, pero la advertencia de Bush fue tajante, con un tono de amenaza insólito entre aliados: si Turquía actuaba unilateralmente en el norte de Irak, podría encontrarse con la repulsión armada del Ejército estadounidense.

El Gobierno de Estados Unidos, impaciente por desatar una conflagración que parecía estar retrasándose sólo por las reluctancias turcas, zanjó que la nueva demanda de Erdogan era inaceptable y renunció a abrir el corredor terrestre de la invasión de Irak a través de Turquía. El 18 de marzo, coincidiendo con la publicación por el Departamento de Estado de la lista de los 30 gobiernos que respaldaban el ataque a Irak y entre los que figuraba el turco, el ya primer ministro acordó con la Administración Bush someter a la Asamblea, no el despliegue de los 62.000 soldados, sino el permiso de sobrevuelo a los aviones en misiones de combate, bien de bombardeo, bien de transporte de tropas. La autorización no incluía el aterrizaje o despegue desde los aeródromos turcos, inclusive la base de Incirlik, una facilidad importantísima de la OTAN, y ni siquiera para repostar, luego la cooperación turca en el esfuerzo bélico de Estados Unidos se redujo a un nivel de hecho inferior al prestado en la guerra del Golfo. Turquía iba a servir meramente de pasillo aéreo a su aliado y, en consecuencia, se había quedado sin 30.000 millones de dólares.

El 20 de marzo, escasas horas después de iniciarse la guerra, la Asamblea Nacional aprobó por amplia mayoría aquella propuesta y también que el Ejército turco pudiera penetrar en Irak para impedir el flujo de refugiados, proteger a los turcómanos y evitar que los kurdos tomaran los campos petrolíferos y proclamaran su independencia. Tres días después, Erdogan ganó la moción de confianza por 350 votos contra 162. En la fase final de la guerra, los días 10 y 11 de abril, una vez producida la toma de Bagdad, *peshmergas* kurdos con el apoyo de tropas estadounidenses entraron en Kirkuk y Mosul, pese a que Ankara había recibido seguridades de que no se permitiría a los kurdos irakíes apuntarse ese tanto militar y político.

La cohorte de saqueos y violencias interétnicas a que aquellas conquistas dieron lugar desagradó y alarmó profundamente a Erdogan, que fue parcialmente quietado por Estados Unidos con la pronta sustitución de los milicianos kurdos por sus tropas de ocupación y la custodia de los pozos petroleros. Además de los 2.000 soldados dispersados en el extremo norte de Irak para impedir infiltraciones de guerrilleros kurdos, el Gobierno de Erdogan fue autorizado a acantonar observadores militares en Kirkuk. En noviembre de 2003 el Gobierno turco se vio obligado a suspender un plan, aprobado por la Asamblea el mes anterior, de desplegar 10.000 soldados en el área central sunní ante el furibundo rechazo del Consejo de Gobierno provisional irakí, lo que motivó una airada protesta de Ankara por la "ineptitud" de Washington en el manejo de una solicitud de tropas de la que los propios irakíes, sus teóricos sometidos, no querían ni oír hablar.

5. El arduo envite europeo: los criterios de Copenhague y la cuestión chipriota

Erdogan se empleó a fondo para que Turquía cumpliera a tiempo los criterios de Copenhague y pudiese emprender en 2005 las negociaciones formales de adhesión a la UE. Aparcando provisionalmente la agenda reformista no vinculada al programa de adaptación europea y absteniéndose, al menos por el momento, de tomar medidas de alcance religioso susceptibles de interpretarse como el arranque de un proceso de islamización de la sociedad, el primer ministro impulsó un paquete de revisiones legales que la Asamblea Nacional fue aprobando a buen ritmo hasta mediados de 2004.

Así, los diputados sacaron adelante la autorización del uso de otras lenguas aparte del turco en los medios

de comunicación y la abolición de la pena de muerte en toda circunstancia, lo que permitió a Turquía firmar el protocolo específico de la Convención Europea de Derechos Humanos. El máximo castigo contemplado por el Código Penal en tiempos de paz o de guerra pasó a ser la cadena perpetua. Otras medidas aprobadas por la Asamblea fueron: mayores garantías para las libertades de pensamiento, expresión y organización; el reconocimiento de la supremacía en materia de libertades del derecho internacional y en particular el emanado del Tribunal Europeo de Derechos Humanos; la limitación de las definiciones de terrorismo; la retirada de la jurisdicción de los tribunales militares sobre los ciudadanos civiles; y, muy importante, la desmilitarización parcial del Consejo Nacional de Seguridad y la reducción de su ascendente en las decisiones políticas del Ejecutivo, al serle retirada la prerrogativa de dictarle "recomendaciones prioritarias". Chocando en apariencia con esta dinámica reformista, en marzo de 2003 el Tribunal Constitucional ilegalizó al HADEP acusándole de actividades subversivas prokurdas.

Pese al tren de las reformas, Erdogan vio con disgusto cómo la Comisión Europea aumentaba el celo de sus exigencias de modificaciones legales y constitucionales para la asimilación del acervo comunitario, y cómo adquiriría consistencia el sentimiento *turcoescéptico* en el Consejo de la Unión y el Parlamento Europeo. Este estado de opinión tenía sus principales valedores en el seno del PPE, en particular los democristianos alemanes, los populares austríacos y los neogaullistas franceses, que se hacían eco de las reticencias de sus respectivas opiniones públicas. Paradójicamente, al PPE estaba vinculado el AKP, en calidad de observador. Más aún, en las capitales comunitarias se barajaba la opción para Turquía, alternativa a la membresía de pleno derecho y llena de imprecisión, de la "asociación privilegiada". Finalmente, se interponía el expediente de la República de Chipre, a la que Ankara tendría que reconocer antes o después por no ser concebible el ingreso de un país en una organización a uno de cuyos estados miembros le escamotea las relaciones diplomáticas.

El AKP abrazó una estrategia innovadora sobre el inveterado litigio chipriota: respaldó plenamente el plan de reunificación de la isla presentado por la ONU y basado en el principio del Estado bicomunal con una estructura federal laxa, hizo causa común con el Gobierno de la autoproclamada República Turca de Chipre del Norte (RTCN, sólo reconocida por Ankara y encabezado desde enero de 2004 por el socialdemócrata Mehmet Ali Talat) en este punto, e intentó doblegar, aunque sin éxito, al presidente turcochipriota, Rauf Denktash, que no quería saber de otra cosa que no fuera la confederación de dos estados soberanos mutuamente reconocidos. Atrás quedaba la retórica nacionalista del Gobierno de Ecevit, que había llegado a amenazar con anexionarse la RTCN si el ingreso de la República de Chipre en la UE se producía antes de un arreglo intercomunal. La nueva actitud turca se la comunicó Erdogan personalmente a Kofi Annan en su encuentro en el Foro de Davos en enero de 2004.

Sin embargo, en el referéndum del 24 de abril de 2004 el grueso del electorado grecochipriota se pronunció mayoritariamente en contra del plan de la ONU, arruinando las expectativas de la ampliación de la UE a un Chipre unificado: el 1 de mayo entró en la UE sólo la República grecochipriota. Erdogan y Gül lamentaron el fracaso del proyecto de Estado bicomunal, pero se felicitaron por el *sí* rotundo emitido por los turcochipriotas. A la vez, los gobernantes turcos instaron a la ONU a levantar la cuarentena diplomática a la RTCN y subrayaron que ya no había necesidad de retirar a los 35.000 soldados turcos presentes en el norte de la isla desde la invasión de 1974. Aunque Ankara podía alardear de haber hecho bien sus deberes y endilgar toda la responsabilidad al Gobierno grecochipriota, el fiasco del referéndum en la isla mediterránea era una mala noticia para sus aspiraciones europeístas.

El 6 de octubre de 2004, tras verse el AKP y el CHP obligados a dar marcha atrás en su proyecto de tipificar el adulterio como delito punible con prisión, una medida que para Bruselas era extemporánea dentro de la reforma radical del Código Penal de 1926 para armonizarlo con los valores europeos (aprobado por la Asamblea el 26 de septiembre, el nuevo Código castigaba severamente la tortura, los mal llamados *crímenes de honor* y las categorías de crímenes contra la humanidad), la Comisión Europea recomendó al Consejo que abriera las discusiones formales del ingreso en 2005.

2005 era, ya sin duda, el año en que se abrirían los diversos capítulos de la negociación de la adhesión. Pero la Comisión, ratificando su tono exigente, reclamó la aceleración de las reformas políticas y además fijó un ramillete de cláusulas de "suspensión" (en materias de democracia y Derechos Humanos, con las metas de erradicar la tortura y las detenciones arbitrarias, y de terminar con la discriminación de las mujeres) y "salvaguardia" (afectando en este caso a la libre circulación de personas), períodos transitorios y restricciones a aplicar en cualquier momento, incluso después de la entrada en la Unión, todo lo cual auguraba una "larga y compleja negociación". La imposición a Turquía de medidas especiales de prevención y vigilancia cuyo incumplimiento podría frustrar su entrada en la UE fue recibida con suave crítica por Erdogan, quien, ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en Estrasburgo, afirmó que con su país la UE debía proceder con "equidad" y negociar con "los mismos criterios y métodos" que se habían aplicado en la ampliación de la UE hasta los 25 miembros y que se estaban empleando ahora mismo con Bulgaria y Rumanía.

Luego, el primer ministro abrió discusiones con los responsables comunitarios para flexibilizar en lo posible sus fuertes exigencias. Ankara enrocó en la negativa a reconocer oficialmente a la República de Chipre, miembro de la UE desde mayo, a menos que se aplicara el plan de reunificación de la ONU, pero accedió a extender a los grecochipriotas (y a los restantes nuevos países miembros) el Protocolo de Unión Aduanera vigente con la UE de 15 estados en virtud del Acuerdo de Asociación de 1963, medida que, a su entender, no implicaba el reconocimiento. El 17 de diciembre de 2004 el Consejo Europeo de Bruselas, siguiendo la recomendación de la Comisión y al cabo de un intenso cabildeo personal de Erdogan con los líderes europeos, invitó a los turcos a emprender las negociaciones formales el 3 de octubre de 2005. Erdogan encontró en Ankara un recibimiento triunfal de sus seguidores, pero hasta que las negociaciones arrancaron diez meses después en la fecha convenida, con el ministro de Economía Ali Babacan al frente de la delegación nacional, varios escollos salieron al camino.

Primero, se produjo el doble *no* franco-holandés en los referendos nacionales de ratificación del Tratado de la Constitución Europea, cuya Acta Final Erdogan había firmado en Roma el 29 de octubre como observador, lo que frenó en seco la reforma institucional, imprescindible para hacer manejable una Unión de una treintena de miembros. Luego, el Parlamento Europeo, a instancias del PPE, aprobó una resolución que exigía el reconocimiento por Ankara del genocidio armenio de 1915-1917 (millón y medio de víctimas, que la República turca, pese a tratarse de una verdad histórica, siempre se ha negado a aceptar) y del Gobierno de Nicosia "en una fase temprana de la negociación".

Y a última hora, el marco negociador sufrió sendos amagos de veto por parte de Austria, que resucitó la figura de la asociación privilegiada como meta de las negociaciones, y de la República de Chipre, que exigía ser reconocida de antemano. Superada la fecha crítica del 3 de octubre de 2005, Erdogan avisó a la Asamblea que comenzaba una "gran batalla para poder aplicar completamente las reformas emprendidas por exigencia de la UE". A lo largo de 2006, las tensiones con Bruselas continuaron por la demora de los turcos, que exigían medidas recíprocas para la RTCN, en la aplicación de los compromisos firmados el 29 de julio del año anterior sobre la apertura de sus puertos y aeropuertos al transporte grecochipriota y de los otros nueve estados ingresados en 2004, y por la aprobación por la Asamblea Nacional francesa de una ley que penalizaba la negación del genocidio armenio. Esto último encendió las iras del Gobierno del AKP, que respondió suspendiendo la colaboración militar con Francia, aliado de la OTAN.

El 11 de diciembre el Consejo de la UE, luego de emitir sendos informes de progreso con acentos críticos el Parlamento y la Comisión, decidió seguir las recomendaciones de esta última y suspendió ocho de los 35 capítulos de la negociación por la terca negativa de Ankara a poner en práctica con Chipre el Protocolo de Unión Aduanera. Las renqueantes negociaciones de adhesión fueron avanzando a un paso muy lento, tanto que amagaron con estancarse. A mediados de 2009 sólo permanecían abiertos 10 capítulos y únicamente uno, el de Ciencia e Investigación, estaba cerrado. Peor para Turquía, el eje franco-alemán formado por la

canciller **Angela Merkel** y el presidente **Nicolas Sarkozy** volvió a enfriar las perspectivas de una adhesión plena a medio-largo plazo y a poner sobre la mesa la fórmula del "acuerdo de asociación privilegiada". El mandatario galo en particular expresó sin ambages su rechazo a la incorporación turca.

En febrero de 2010 Erdogan, malhumorado por esta cuestión, recordó que el objetivo de Turquía era "la integración como miembro de pleno derecho" de la UE. La entrada en la organización era, a su juicio, una "obligación" para los Veintisiete, teniendo en cuenta que el país llevaba 50 años esperando "a las puertas". Sin mencionar nombres, el gobernante criticó que "varios líderes europeos" estuvieran "inventando nuevos criterios y condiciones en el proceso de adhesión turco". "Se están cambiando las reglas de juego con el partido empezado", se quejaba Erdogan, que consideraba que su país estaba "progresando con determinación y cumpliendo con las reformas" exigidas, mientras que "la velocidad de la negociación" estaba "lejos de las expectativas" de Ankara.

6. La Alianza de Civilizaciones, los zarpazos del terrorismo y el tratamiento expeditivo del conflicto kurdo

El gobernante turco avanzó su visión integradora de las relaciones internacionales en la quinta edición del Foro Euromediterráneo de Formentor, organizado anualmente por la Fundación de la empresa petrolera privada española Repsol-YPF, en octubre de 2003. En la localidad balear, Erdogan, haciendo suya una expresión ya esgrimida por sus predecesores en el cargo, reclamó a la UE que no se comportara como un "club cristiano", pero él fue más allá, al lamentar que se estuviera "intentando dividir al Mediterráneo en un club cristiano y un club musulmán", ya que tras los atentados del 11-S "hemos llegado a creer que el choque de civilizaciones es una realidad".

Erdogan hacía una crítica ecuménica del término popularizado por el politólogo Samuel Huntington. En lugar de "choque de civilizaciones", con su pesimista visión de los desencuentros geopolíticos, religiosos y culturales entre grandes bloques de países condenados a no entenderse, él propugnaba un "diálogo de civilizaciones". Un enfoque virtualmente idéntico lo tenía el nuevo presidente del Gobierno español, el socialista **José Luis Rodríguez Zapatero**, quien en septiembre de 2004, tras retirar unilateralmente a las tropas españolas de Irak, propuso en la Asamblea General de la ONU una Alianza de Civilizaciones entre los mundos occidental y árabe-musulmán, a fin de evitar que, tras la caída del muro de Berlín, "el odio y la incompreensión levanten otro".

El concepto recibió el respaldo de Kofi Annan y la adhesión entusiasta de Erdogan, quien en junio de 2005 se convirtió en copatrocinador del mismo y, al alimón con Zapatero, invitó formalmente al secretario general a que lanzara en el seno de la ONU un proyecto que permitiría crear entre los distintos pueblos y naciones del planeta "un clima de tolerancia, entendimiento, comprensión y diálogo en un contexto de democracia y respeto de los Derechos Humanos". El 15 de julio Annan realizó el anuncio en tal sentido y en septiembre designó un Grupo de Alto Nivel (GAN) integrado por una veintena de personalidades con el encargo de desarrollar la Alianza. La primera reunión del GAN tuvo lugar en Palma de Mallorca a finales de noviembre de 2005, en paralelo a la Cumbre Euromediterránea celebrada en Barcelona.

La Alianza de Civilizaciones fue bienvenida por las instituciones y gobiernos de la UE, y suscitó el interés en mayor o menor grado de casi todos los países con mayoría de población musulmana. En Estados Unidos, la Administración Bush, enfrascada en la guerra global contra el terrorismo, osciló entre la aprobación cortés y el escepticismo. Aunque casi nadie ponía en duda el impulso bienintencionado de sus promotores, el proyecto de Zapatero y Erdogan no se libró de las críticas por parte de sectores políticos y académicos occidentales de pensamiento conservador, que advertían en él unos objetivos quiméricos y un talante apaciguador que no serviría para frenar –antes al contrario, podría envalentonarlo– el jihadismo y el terrorismo de las organizaciones islamistas extremistas. Para la ONU, en cambio, la Alianza era un valioso instrumento para tender puentes de diálogo integral entre sociedades y comunidades mal encaradas por las

desconfianzas políticas, los rencores históricos y las incomprensiones culturales.

En noviembre de 2006, en su cuarta y última reunión, el GAN presentó a Annan en Estambul su Informe, en el que analizaba las raíces de la polarización entre sociedades y culturas, y recomendaba un programa de acción para cerrar las brechas. El secretario general expuso a su vez el Informe del GAN a la Asamblea General y en junio de 2007 su alto representante en la Alianza, el ex presidente portugués **Jorge Sampaio**, presentó en Nueva York el Plan de Implementación 2007-2009, que apuntaba a una serie de iniciativas concretas y proyectos asociativos enfocados en los ámbitos de los medios de comunicación, la juventud, la educación, las migraciones y la integración en las sociedades de acogida.

En abril de 2009 Erdogan orquestó en Estambul el II Foro de la Alianza y la V Reunión Ministerial de su Grupo de Amigos. Entonces, los gobiernos de Ankara y Madrid se congratularon por la participación de cerca de 2.000 representantes de 84 países y 17 organizaciones internacionales (incluidos seis jefes de Estado y de Gobierno, y una cincuentena de ministros), además de líderes religiosos, académicos y otros miembros de la sociedad civil. El primer ministro anfitrión se apuntó el tanto adicional del espaldarazo del nuevo presidente estadounidense, **Barack Obama**, quien incluyó a Estambul en su primera gira europea y manifestó su respaldo a la Alianza, transmitido personalmente a Erdogan y Zapatero en una recepción informal previa a la cena de gala (si bien el mandatario norteamericano, pese a lo anunciado, no participó propiamente en las sesiones del Foro).

Además de advocar el diálogo intercultural e interreligioso, Erdogan mantenía la tesis de que no podía hablarse de un Islam "moderado", el cual prevalecería en Turquía, donde era representado por su partido. En su opinión, "el Islam es el Islam", y el sustantivo no admitía coletillas cualitativas de ese tipo. Hablar de "extremismo" o "terrorismo" islámicos, conceptos que, insistía, no eran compatibles con esta fe, considerando únicamente la religión y no las diversas "tradiciones políticas" que la envolvían, suponía emplear un lenguaje "feo e insultante" que "ofendía" y "entristecía" a los musulmanes.

Ahora bien, una serie de sangrientos ataques terroristas dificultó el argumento del primer ministro de que en su país el Islam se profesaba y se vivía sin matices. Estos atentados con trasfondo religioso se insertaron en una cadena de violencias mucho más larga cuya autoría era de lo más heterogénea. En la pléyade de grupos subversivos que colocaban bombas, disparaban a quemarropa o practicaban el terrorismo suicida podían identificarse hasta cuatro movimientos ideológicos, todos los cuales odiaban al Gobierno del AKP, aunque salvo eso poco o nada tenían en común: los fundamentalistas islámicos ligados a Al Qaeda; los ultranacionalistas de derecha (enemigos de la incorporación a la UE); los extremistas de izquierda (otro submundo subversivo con solera en Turquía); y los separatistas kurdos.

La cruenta secuencia, que dañó la proyección de Turquía al exterior como un país moderno que aspiraba a la estabilidad política, llamaba a las puertas de la UE y se metía por la senda del progreso económico, comenzó en noviembre de 2003 con dos grandes ataques terroristas dirigidos contra símbolos de la comunidad judía y las instituciones diplomáticas y económicas del Reino Unido en el centro histórico y el distrito financiero de Estambul. El día 15, sendos camiones bomba conducidos por suicidas destruyeron las sinagogas Bet Israel y Neve Shalom, causando 27 víctimas mortales, de las que seis fueron judías. Cinco días más tarde, otros dos conductores suicidas detonaron sus vehículos explosivos frente al Consulado británico y la delegación del Banco HSBC, provocando otra matanza. En total, Estambul contó esta semana trágica 57 muertes, entre ellas la del cónsul general británico, Roger Short.

Los atentados fueron reivindicados por un oscuro aunque veterano grupo integrista, el Frente Islámico de Combatientes del Gran Oriente (IBDA-C), que, diciendo actuar en nombre de Al Qaeda, ya había amenazado a Turquía por su alianza con Estados Unidos y sus buenas relaciones con Israel. Sin embargo, las autoridades se apresuraron a rechazar esta autoría porque no creían al IBDA-C capaz de perpetrar unos ataques de esa envergadura. Sus sospechas iniciales se dirigieron a Ansar al Islam, organización radical de

kurdos sunníes con una interpretación del Islam de tipo wahhabista y también entramada en Al Qaeda, que sin embargo venía atacando sólo a intereses de Estados Unidos en el norte de Irak y a los partidos kurdos irakíes laicos.

Erdogan, en una crítica sin precedentes al estamento de seguridad, reprochó fallos a los servicios de información antiterrorista a la hora de prevenir la ola de atentados. Con disgusto, hubo de reconocer que la mano negra de Al Qaeda se había infiltrado en Turquía y que, lo que era aún peor, había reclutado a ciudadanos turcos para cometer sus asesinatos. Se trataban de viejos conocidos del integrismo sunní activo en las provincias del sudeste, antiguos milicianos de la organización antikurda Hezbollah, en el pasado sospechosa de actuar por cuenta de la inteligencia turca y los círculos ultraderechistas del Ejército en la guerra sucia contra el PKK. El primer ministro prometió "destruir" a los terroristas, y en las semanas y meses siguientes la Policía detuvo a decenas de activistas del extremismo religioso. En 2007, una cincuentena de acusados por su presunta participación en mayor o menor grado en los atentados de Estambul, y entre los que había ciudadanos sirios, iban a ser hallados culpables y condenados a diversas penas de prisión, incluidas siete cadenas perpetuas.

A comienzos de mayo de 2004, el Gobierno aseguró haber desbaratado un plan de Ansar al Islam para atacar contra el próximo Consejo de jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN en Estambul. Fueron detenidas 25 personas, todas de nacionalidad turca, con un potente alijo de armas y explosivos e instrucciones de Al Qaeda. El 24 de junio, cuatro días antes del comienzo de la cumbre y dos antes de la llegada del presidente Bush a Ankara, dos explosiones, al parecer accidentales, mataron a cuatro viajeros de autobús en Estambul. Las autoridades señalaron a un grupo marxista con un largo historial delictivo, el Partido-Frente de Liberación Popular Revolucionario (DHKP-C), que estaba colocando artefactos de fabricación casera en todo el país en protesta por la presencia de Bush.

El desafío terrorista de una hidra de múltiples cabezas que no actuaban coordinadas porque tenían diferentes programas y objetivos siguió golpeando a la Turquía de Erdogan hasta el final de la legislatura: cadena de atentados contra dos hoteles de Estambul en agosto de 2004 (dos muertos); ataque suicida contra un minibús turístico en la localidad egea de Kusadasi en julio de 2005 (cinco muertos); quíntuple atentado, también contra intereses turísticos, en Estambul, Marmaris y Antalya en agosto de 2006 (tres muertos); deflagración en un parque popular en Diyarbakir en septiembre de 2006 (once muertos, ocho de ellos niños); y ataque suicida contra un centro comercial en Ankara en mayo de 2007 (seis muertos).

Los atentados contra el turismo en 2005 y 2006 fueron cometidos por un grupo subversivo kurdo hasta entonces desconocido, los Halcones de la Libertad del Kurdistán (TAC), posible escisión ultraradical del PKK. De las matanzas de Diyarbakir y Ankara, en cambio, fue responsabilizado el propio PKK, a cuyos integrantes el Gobierno había ofrecido en julio de 2003 una amnistía parcial, validada por la Asamblea, que no alcanzaba a los máximos dirigentes. Pese al anuncio de autodisolución en noviembre de 2003 del Congreso de la Libertad y la Democracia del Kurdistán (KADEK), la denominación que había adoptado en abril de 2002 cuando anunció el final de la lucha armada y su renuncia al independentismo violento, el PKK continuó un proceso de reorganización interna que le permitió recuperar parte de su antigua capacidad de combate y restablecerse del golpe, en su momento considerado letal, que había supuesto la captura en 1999 de su líder histórico, Abdullah Öcalan, quien servía una cadena perpetua en un penal turco de máxima seguridad.

Lejos de renegar de la violencia y de seguir luchando por los derechos de los kurdos por vías pacíficas y democráticas, el PKK, llamado ahora Kongra-Gel y dominado por su ala más extremista, se preparó para otra ofensiva guerrillera y terrorista contra el Estado. El 29 de mayo de 2004, precedido por una serie de enfrentamientos con el Ejército, el PKK anunció el final de un lustro de tregua, con efecto el 1 de junio. Fue el comienzo de un mortífero toma y daca, con atentados, sabotajes y operaciones contrainsurgentes, en las provincias del sudeste, en ciudades del resto del país y en el Kurdistán irakí, que se cobró cientos de

mueritos y complicó sobremanera la acción de gobierno de Erdogan, ya en el punto de mira de Al Qaeda y de las oscuras tramas ultranacionalistas de derechas. De estas últimas, precisamente, salió la mano que en enero de 2007 asesinó a tiros al periodista Hrant Dink, principal voz de la minoría turcoarmenia, crimen que consternó a Erdogan ("las balas iban dirigidas contra la democracia y la libertad de expresión (...) es un ataque contra nuestra paz, contra nuestra unidad y estabilidad") y que costó la destitución al jefe de Inteligencia de la Policía de Estambul.

El anuncio de alto el fuego hecho por el PKK, siguiendo un llamamiento de Öcalan, el 30 de septiembre de 2006 fue rechazado por Erdogan, que exigía a los separatistas la entrega incondicional de las armas, aunque el primer ministro admitía la existencia de un "problema kurdo" en cuyo tratamiento el Estado había cometido algunos "errores". De todas maneras, en la nueva campaña militar contra el PKK, el alto mando castrense tendió a imponer sus designios a un poder civil que dio bastantes muestras de renuencia y cautela.

En octubre de 2007, tres años después de poner fin a su misión sobre el terreno de monitorización del alto el fuego de 1997 entre los partidos kurdos irakíes, y en respuesta a una mortal emboscada contra sus hombres en la confluencia fronteriza, el Ejército turco se internó en el Kurdistán irakí para perseguir en caliente a los milicianos del PKK. La Fuerza Aérea se sumó a la operación y a finales de año Ankara anunciaba la muerte de cientos de rebeldes en los bombardeos. La penetración limitada por tierra en el Kurdistán irakí fue autorizada por la Asamblea a petición de Erdogan, tras meses de resistirse el primer ministro a las presiones de los militares. Sus dudas tomaban en consideración el profundo desagrado que estas incursiones provocaban en Estados Unidos, que temía por la complicación de sus propias operaciones contrainsurgentes y contraterroristas en un Irak assolado por la violencia, así como las protestas del Gobierno autónomo kurdo de Massud Barzani, un viejo amigo de Turquía.

En el otoño de 2007 las relaciones con Estados Unidos no pasaban por su mejor momento. Justo ahora (10 de octubre), el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes consideró genocidio el asesinato y deportación en masa de armenios por el Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial, decisión que motivó la llamada a consultas del embajador en Washington y la amenaza del corte de la cooperación militar. Más allá de esta polémica concreta, Erdogan era consciente también de que una invasión en toda regla del norte de Irak con objetivos antiterroristas resultaría dañina para las negociaciones con la UE.

En noviembre, de visita en la Casa Blanca, Erdogan recibió de un casi suplicante Bush garantías de que Irak no sería un santuario del PKK, a cambio de renunciar Turquía a una intervención a gran escala. Sin embargo, Ankara terminó perdiendo la paciencia, en la convicción de que ni las tropas estadounidenses desplegadas en Irak, ni sus aliados kurdos locales, ni mucho meno el Gobierno central de Bagdad estaban haciendo nada, ni iban a hacer nada, para frenar las andanzas transfronterizas del PKK. Así que el 21 de febrero de 2008, ignorando las demandas de contención elevadas por Estados Unidos, la OTAN, la UE, la ONU y el Gobierno de Irak, 10.000 soldados turcos se adentraron en el Kurdistán irakí en una operación de envergadura. Erdogan se limitó a informar con antelación del inminente asalto a Washington, que le exigió la mayor precisión posible en la eliminación de los campamentos guerrilleros.

El 29 de febrero, luego de reunirse Erdogan en Ankara con el secretario de Defensa estadounidense, **Robert Gates**, y de reportar el alto mando militar 240 bajas infligidas al enemigo, las tropas se retiraron tras haber penetrado hasta 25 km en territorio irakí. Sin embargo, el PKK siguió conservando la fuerza suficiente como para sostener enfrentamientos de cierta magnitud, incluso valiéndose de artillería pesada, y matar a varias decenas de soldados. Los atentados con bomba en Estambul del 9 y el 27 de julio de 2008 contra el Consulado de Estados Unidos y una calle comercial del distrito de Güngören, con 23 muertos en total, fueron atribuidos respectivamente al IBDA-C y el PKK. La cruenta guerra del Kurdistán siguió su curso, engordando la cuenta de víctimas (40.000 ya desde 1984), pero Erdogan no se resignó a ser un actor pasivo en la inercia bélica y pasó a explorar las vías pacificadoras.

Para empezar, las tensiones con el Gobierno irakí fueron removidas a golpe de diplomacia, con las visitas a Ankara del presidente y líder kurdo **Jalal Talabani** en marzo y del primer ministro shíí **Nuri al-Maliki** en diciembre, así como, entre medio, el histórico desplazamiento de Erdogan a Bagdad, primero de un jefe de Gobierno turco desde 1990, en el mes de julio. En agosto de 2008, en un encuentro sin precedentes, el primer ministro escuchó personalmente las propuestas autonomistas de Ahmet Türk, líder del Partido de la Sociedad Democrática (DTP), formación nacionalista kurda legal que contaba con una veintena de diputados en la Asamblea Nacional. El DTP había surgido en 2005 de la fusión del Partido Democrático Popular (DEHAP, a su vez el continuador del disuelto HADEP) y el Movimiento de la Sociedad Democrática (DTH), y tenía el estatus de observador en la Internacional Socialista.

Erdogan movió ficha con su "Iniciativa Kurda", que incluía más facilidades para el uso del idioma kurdo en los medios de comunicación y políticos, y la reducción de la presencia militar en las provincias del sudeste. Pero el 11 de diciembre de 2009 este proceso de acercamiento sufrió un fuerte revés al dictar el Tribunal Constitucional la ilegalización del DTP, tras hallar fundada la acusación de la Fiscalía del Tribunal de Casación de que Türk y los suyos mantenían estrechas relaciones con el PKK y no se habían distanciando inequívocamente de la violencia.

7. Frustración de la candidatura presidencial, la alternativa de Gül y nueva barrida en las legislativas de 2007

A principios de febrero de 2007, faltando tres meses para la conclusión del septenio de Sezer en la Presidencia, cabeceras de la prensa turca informaron que Erdogan tenía la intención de postularse al cargo, aunque no sin antes abrir un proceso de consultas con otros partidos y sectores de la sociedad civil para despejar recelos. Si salía elegido por la Asamblea, lo que parecía altamente probable, Erdogan adelantaría las elecciones legislativas a junio para amortiguar las polémicas que a buen seguro provocaría la llegada de un político confesional islámico al palacio de Çankaya; una vez allí, Abdullah Gül le sucedería al frente del partido y el Gobierno.

La eventual candidatura presidencial de Erdogan se fue a pique a mediados de abril sin que el gobernante llegara a proclamarla ante la insospechada reacción popular de rechazo: cientos de miles de ciudadanos, convocados por asociaciones kemalistas y enarbolando banderas nacionales y retratos del fundador de la República, salieron a manifestarse en Ankara en defensa del Estado laico y contra "la Sharía" que, según ellos, figuraba en la "agenda oculta" del primer ministro. En la memoria de todos estaba la reforma educativa de mayo de 2004, que devolvía a los graduados de las imam hatip el derecho, suprimido por el Gobierno Ecevit en 1999, a cursar cualquier carrera universitaria de su elección, no sólo los estudios estrictamente teológicos. Aquella ley fue aprobada por la Asamblea, pero se estrelló con el veto de Sezer.

En paralelo al movimiento de hostilidad contra el AKP y la supuesta islamización del país se produjeron inquietantes actos criminales contra la minúscula minoría cristiana, tras los cuales parecían estar elementos de la extrema derecha ultranacionalista. El Estado Mayor del Ejército terció en la controversia para manifestar a las claras su oposición a que Erdogan se sentara en una poltrona con poderes políticos reducidos pero que venía siendo un bastión institucional del republicanismo y el laicismo, desde el cual podía escrutarse y, llegado el caso, vetarse determinados proyectos de ley presentados por el AKP. Precisamente, lo que Sezer venía haciendo de manera sistemática.

El 18 de abril de 2007, pese al coro de rechazos, Erdogan anunció que presentaría su candidatura por el AKP al filo del plazo legal que tenía para ello, el 25 de abril. Pero en la víspera de esa fecha, el primer ministro se plegó a las presiones del *establishment* cívico-militar y, haciendo uso de los plenos poderes que el partido le había otorgado en esta cuestión, proclamó como aspirante a Gül, quien al punto se comprometió a "respetar los principios de la República". Pero el ministro de Exteriores no resultó ser una solución de

compromiso. Al CHP y el generalato les faltó tiempo para advertir respectivamente que utilizarían todos los resquicios que les ofrecía la ley para impedir la investidura de Gül, al que veían como un alter ego de Erdogan, y que las Fuerzas Armadas protegerían celosamente el secularismo en Turquía "de acuerdo con las misiones claramente estipuladas que les encomendaron las leyes".

Para llegar a la Presidencia, Gül tenía que ganar por una mayoría de dos tercios en la primera o en la segunda rondas de voto, o bien por mayoría absoluta en el tercer intento, o, de ser necesario, por mayoría simple en una cuarta votación disputada por los dos candidatos cabeceros. Si aún así el proceso parlamentario seguía atascado, no habría más salida que convocar elecciones generales anticipadas. Los socialdemócratas de Baykal materializaron su amenaza en la primera vuelta del 27 de abril no presentando candidato propio y boicoteando una votación en la que Gül recabó 357 adhesiones, diez menos de las necesarias para ser proclamado con la mayoría de dos tercios pero seis más que el actual número de miembros de su grupo parlamentario.

Al celebrarse la sesión con sólo 361 asistentes, el CHP esgrimió la falta de quórum, precisamente los dos tercios del hemiciclo, ante el Tribunal Constitucional para reclamar la anulación de la elección presidencial. La UE y el Consejo de Europa exigieron al Ejército turco que respetara al poder civil y se abstuviera de cometer injerencias en el proceso democrático susceptibles de interpretarse como un golpe de Estado encubierto, de manera similar a lo sucedido en 1971 con Demirel y en 1997 con Erbakan. El recurso del CHP fue admitido a estudio y el 1 de mayo, después de una nueva manifestación monstruo, esta vez en Estambul, contra el islamismo y de elevar los militares el tono de sus advertencias, el Constitucional falló a favor del partido opositor declarando inválida la votación del 27 de abril, aunque dejando abierta la puerta a su repetición. Profundamente irritado, Erdogan acusó al alto tribunal de haber "disparado una bala contra la democracia".

Aunque acataba el veredicto del Constitucional, como no podía ser de otra manera, el gobernante no estaba dispuesto a transigir por segunda vez en la apuesta presidencial de su partido. Convocó elecciones generales anticipadas, en principio para el 24 de junio, aunque al final se decidió celebrarlas el 22 de julio, y, al mismo tiempo, en abierto desafío al aparato secular del Estado y al poder fáctico de las Fuerzas Armadas, anunció una iniciativa de reforma constitucional acelerada para, entre otros cambios, introducir la elección presidencial directa con un mandato de cinco años prorrogables por otros cinco. Erdogan pretendía ahora que los turcos votaran el mismo día a los diputados y al presidente de la República. La mayoría social con que contaba el AKP, pese a las gigantescas manifestaciones opositoras, y la simultaneidad de las dos citas con las urnas conduciría a Gül a Çankaya casi con seguridad.

Sin embargo, dos derrotas políticas estaban a la vuelta de la esquina. El 6 de mayo los diputados del CHP y el ANAP volvieron a ausentarse de la Asamblea, dejando el quórum en 358 miembros y frustrando el segundo intento de elegir al presidente. La votación no llegó a celebrarse porque Gül retiró su candidatura y el proceso electoral quedó cancelado el 9 de mayo por deserción de aspirantes. A continuación, el oficialismo sacó adelante en la Asamblea, con 370 votos a favor, la enmienda constitucional que iba a permitir elegir al presidente por sufragio universal y con un mandato de cinco años renovables, pero el 25 de mayo Sezer, que desde el día 16 ejercía con mandato extendido, aplicó su derecho de veto legislativo a una reforma que, en su opinión, podría alterar el equilibrio de poderes.

El contragolpe del AKP no se hizo esperar: el 31 de mayo la mayoría oficialista sorteó el veto presidencial volviendo a aprobar el proyecto de ley con mayoría de dos tercios, no dejando a Sezer más opciones que promulgar la reforma sin más demora o bien someterla a un referéndum que difícilmente podría celebrarse antes de los comicios legislativos, a menos de dos meses vista. Esta fue finalmente la decisión adoptada por el jefe del Estado, el 15 de junio, pero no sin anunciar la presentación de un recurso ante el Tribunal Constitucional para invalidar la segunda votación parlamentaria por atribuidos errores de procedimiento. El mismo paso había tomado días atrás el CHP.

La batalla y crisis política no conocía tregua. El 5 de julio el alto tribunal, en un fallo inesperado, desestimó los recursos de nulidad y validó el proceso de reforma constitucional. Aunque derrotado por Erdogan, Sezer se dio el gustazo de vetar el marco legal elaborado por el Gobierno que habría permitido celebrar el referéndum el 22 de julio, al tiempo que las legislativas. La consulta popular iba a quedar pospuesta hasta octubre. Al final, Gül no sería elegido presidente este año por sufragio universal sino que volvería a someterse al veredicto de la Asamblea Nacional, la surgida de los comicios.

Erdogan tuvo su gran desquite en las elecciones parlamentarias del 22 de julio de 2007. El AKP, con una participación electoral del 84,4%, superó incluso su marca de 2002 y recibió el 46,7% de los votos. Ahora bien, la complicada proporcionalidad del sistema electoral penalizó a los islamistas en el reparto de escaños y, con 341 puestos, les correspondió 22 menos que en las anteriores elecciones. Ante la exultante masa de seguidores que acudió a aclamarle en el cuartel general del partido en Ankara, Erdogan proclamó: "Tenemos en común valores y objetivos que nos unen a todos. Alzaremos aún más nuestra República, que es un Estado social, democrático y secular de derecho. Nunca haremos concesiones con nuestros valores nacionales y los principios fundamentales de la República. Nuestro común objetivo es el ideal de una Turquía fuerte y próspera (...) Nuestra prioridad básica será mantener y superar el nivel de civilización moderna perseguido por el héroe Mustafa Kemal Atatürk (...) para 2023, en el cien aniversario de la República".

La cuota de poder parlamentario del AKP iba a permitir a Erdogan reeditar el Gobierno monocolor sin dificultad, y en principio parecía complicar la elección presidencial de Gül. Sin embargo, el sensible retroceso del CHP y la irrupción de los ultraderechistas del MHP así como la obtención del escaño tras la etiqueta de independientes por varios representantes de la izquierda kurda, que estaban abiertos al cortejo de los islamistas, debilitaba la capacidad de acción de los sectores tradicionales laicos. Con esta contundente demostración de respaldo popular al oficialismo, que encima recibió los parabienes internacionales de impecabilidad democrática, las Fuerzas Armadas, aun a regañadientes, tendrían que asumir la eventual conversión de Gül, entre otras cosas, en su comandante en jefe.

En adelante, los procesos de formación del Gobierno y de elección del presidente iban de la mano. El 23 de julio de 2007, Erdogan, siguiendo con el formalismo constitucional, presentó la dimisión a Sezer, quien el 6 de agosto le encargó formar el nuevo Gabinete. Siete días después, el AKP nominó por segunda vez candidato presidencial a su segundo de a bordo. El 16 de agosto Sezer comunicó a Erdogan que el escrutinio de su lista de ministros quedaba pospuesto hasta después de la elección presidencial; previsiblemente, sería Gül, una vez instalado en el cargo, el responsable de revisarla. El lugarteniente de Erdogan casi agotó las oportunidades que le ofrecía la segunda elección presidencial en cuatro meses. En la primera votación, el 20 de agosto, se quedó corto con 341 adhesiones. El CHP volvió a boicotear la sesión y el quórum fue de 448 diputados. En la segunda ronda, el 24 de agosto, el aspirante del oficialismo recibió 337 votos.

El 28 de agosto, por fin, horas después de que el jefe del Estado Mayor, Yasar Büyükanit, advirtiera que la institución castrense estaba resuelta a detener "las fuerzas del mal que sistemáticamente intentan corroer la naturaleza secular de la República turca" –crudo pronunciamiento que despreciaba la apelación de Erdogan a los generales a que dejaran de inmiscuirse en el proceso político-, Gül se proclamó presidente al bastarle la mayoría absoluta: se impuso con 339 votos a sus contrincantes del MHP y el DSP. Ese mismo día, Gül prestó juramento con mandato hasta 2014 y en la jornada siguiente, 29 de agosto, el ya presidente aprobó la lista ministerial de Erdogan, quien nombró a Ali Babacan ministro de Exteriores. Al inaugurar su segundo Gobierno, Erdogan prometió profundizar la democracia republicana y el régimen de libertades gracias al nuevo marco constitucional, así como elevar el poder adquisitivo de la población. El 5 de septiembre la Asamblea otorgó la confianza al Ejecutivo con 337 votos a favor, 197 en contra y una abstención.

8. Se encona el pulso con los sectores seculares: la polémica del velo y nuevas asechanzas judiciales militares

Erdogan amplió el proyecto de reforma de la Carta Magna elaborada por la junta militar en 1982. Además de la elección directa del presidente por un período de cinco años renovable una sola vez, el AKP incorporó al borrador constitucional la reducción de las legislaturas de cinco a cuatro años y la disminución del quórum parlamentario de los 367 (el 67% de la Asamblea) a los 184 diputados (el 34%). La Asamblea dio luz verde a las enmiendas el 16 de octubre de 2007 por 386 votos contra 87 y cinco días después, con un 67,5% de participación, los turcos las refrendaron en las urnas con un 68,9% de síes. A continuación, Erdogan, sintiéndose fuerte, repuso en el primer plano la sensible cuestión del uso del pañuelo femenino, que su esposa lucía en todos los actos públicos, para incomodidad de los observadores aconfesionales, y con el que se tocaban más de la mitad de las mujeres turcas en su vida cotidiana.

Al proponer derogar la norma que prohibía a las mujeres cubrirse la cabeza en universidades, escuelas y edificios públicos, el primer ministro invocaba la ampliación de las libertades individuales en Turquía, la tolerancia con los usos y costumbres locales, y la armonización con los estándares europeos, aunque sus detractores no ignoraban que este era uno de los estandartes electorales de los islamistas. El Consejo de Rectores se opuso enérgicamente a las intenciones despenalizadoras del Gobierno, al que atribuía la deliberada promoción de un símbolo religioso para socavar el laicismo en sus aulas, y las asociaciones feministas pusieron también el grito en el cielo.

Para introducir las modificaciones necesarias en la Constitución, el AKP debía reunir una mayoría de dos tercios. El aliado que necesitaba lo encontró en el MHP, que accedió a alumbrar la reforma, pero limitada a las alumnas de los campus, así que la prohibición de velo seguiría vigente para profesoras y funcionarias. El 9 de febrero de 2008, los 403 votos sumados por islamistas y nacionalistas sacaron adelante un nuevo articulado constitucional en el que se garantizaba el derecho de todos los ciudadanos a recibir educación sin diferencias de trato por las instituciones del Estado. La denominada *ley del velo* fue promulgada por Gül el 22 de febrero. Comenzó entonces el enésimo capítulo del interminable enfrentamiento, que podía remontarse a su etapa de alcalde de Estambul, entre Erdogan y sus enemigos en las instituciones republicanas y las fuerzas laicas, quienes contraatacaron con virulencia. El CHP de Baykal presentó un recurso de inconstitucionalidad contra la *ley del velo* y a últimos de marzo el propio Tribunal Constitucional, admitiendo una demanda del fiscal jefe público, Abdurrahman Yalçınkaya, incoó un proceso de ilegalización contra el AKP por presunto atentado contra los principios del Estado aconfesional.

El primer golpe lo encajó Erdogan el 5 de junio de 2008, cuando el Constitucional invalidó la abolición de la prohibición del velo en el acceso a la universidad. El primer ministro acusó a los jueces de "contrariar la voluntad nacional", de extralimitarse en sus funciones y hasta de violar la propia Constitución, al juzgar el fondo, y no la forma, de una reforma aprobada por la Gran Asamblea Nacional, única titular del poder legislativo. Erdogan se exponía ahora a la proscripción de su partido y a su inhabilitación política por cinco años, reclamada por el fiscal Yalçınkaya para él, Gül y otros 69 altos cargos del AKP. Semejante escenario podría desatar una crisis política de incalculables consecuencias, arruinar las expectativas del ingreso en la UE y poner en fuga a los inversores extranjeros. El acosado primer ministro abordó con sus colaboradores una reforma constitucional exprés para recortar los poderes del Tribunal Constitucional, pero también se hizo a la idea de que tal vez tendrían que fundar un nuevo partido.

El 30 de julio, sin embargo, sólo seis de los once magistrados del Constitucional –uno menos de los necesarios- votaron a favor de proceder con la disolución del AKP. El criterio que prevaleció fue que contra el partido de Erdogan, aunque ciertamente había desarrollado "actividades contrarias a los inmutables principios laicos del Estado" (la ley de 2004 sobre las escuelas coránicas y la reciente autorización del pañuelo islámico en la universidad), no existían suficientes pruebas de peso como para ponerlo fuera de la ley. La sentencia era de amonestación y de "seria advertencia" a los islamistas, que vieron impuesta una severa sanción económica consistente en la privación de la mitad de las asignaciones públicas que les

correspondían en función de sus resultados electorales.

Aliviado, Erdogan manifestó que el veredicto ponía fin a la "incertidumbre", que tanto daño había causado a la imagen internacional del país y a los negocios, pero insistió en que ellos nunca habían sido el "foco de actividades antilaicas" denunciado por el fiscal Yalçınkaya. La inquina a Erdogan acumulada en los estamentos tradicionales tuvo su más inquietante expresión en la conspiración golpista tramada por un grupo de militares y civiles ultranacionalistas que se dio en llamar *Ergenekon*, un nombre sacado de la mitología turca. En julio de 2008 la Policía detuvo a dos importantes generales retirados, Hürsit Tolon y Sener Eruygur, ex comandantes en jefe del Ejército de Tierra y la Gendarmería, respectivamente, así como a un periodista del diario *Cumhuriyet*, al presidente de la Cámara de Comercio de Ankara y a otras veinte personas. Se le acusaba de pretender derrocar al Gobierno mediante una campaña desestabilizadora de protestas, atentados con bomba y asesinatos selectivos, incluido el del primer ministro.

El Ejecutivo aseguró que la trama clandestina Ergenekon, presentada como obcecadamente antirreformista y antidemocrática, había sido desarticulada y sus integrantes, 86 ex militares, oficiales en activo, altos funcionarios, académicos, políticos y personas de los círculos kemalistas de extrema derecha, fueron llevados a un macrojuicio sin precedentes que comenzó en el mes de octubre. En junio de 2009 otros 56 acusados de conspiración y subversión fueron llevados a juicio. Ese mismo mes, el Gobierno ignoró las veladas advertencias de que debía abstenerse de adoptar decisiones que pudieran agravar las tensiones entre los poderes civil y militar al hacer aprobar por la Asamblea una ley que, en consonancia con los estándares de la UE, permitía a los tribunales civiles juzgar a miembros de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz, a la vez que impedía a los tribunales militares iniciar causas contra ciudadanos civiles.

En febrero de 2010 la justicia tenía abiertas dos centenares de causas procesales y judiciales en relación con la red Ergenekon cuando efectivos de la Policía antiterrorista lanzaron una vasta redada en distintas ciudades del país que se saldó con el arresto para ser interrogados de medio centenar de altos mandos de las Fuerzas Armadas sospechosos de golpismo. Entre los aprehendidos figuraban los antiguos comandantes en jefe de la Armada, almirante Özden Örnek, y de la Fuerza Aérea, general Ibrahim Firtina, además de otros 14 generales en la reserva, cuatro almirantes y 27 coroneles y oficiales de menor graduación, varios en activo. La Fiscalía les involucraba en la planificación en 2003, al poco de llegar el AKP al Gobierno, de la Operación *Balyoz (Mazo)*, una campaña terrorista para sembrar el caos en Turquía, echar las culpas a los integristas islámicos y crear entre la población un estado de opinión propicio para el golpe de Estado. Todo apuntaba a que el plan Balyoz y la organización Ergenekon formaban parte del mismo entramado.

La dimensión y el alcance de esta segunda ola de detenciones de uniformados encrespó a la cúpula militar en activo, que se reunió para "analizar la grave situación generada". La tensión pudo ser rebajada por Erdogan y Gül, que se reunieron con el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, general Ilker Basbug, quien convino con ellos en que los actuales problemas debían solucionarse "dentro del marco del orden constitucional y de las leyes".

9. Estabilización de la economía con pragmatismo liberal

Aun cuando el AKP tomó las riendas del Gobierno, en noviembre de 2002, la crisis económica ya estaba prácticamente superada y Turquía se recuperaba con rapidez, a Erdogan y sus colegas les cupo el mérito de mantener encarrilado el país por el firme sendero de la estabilidad y el crecimiento, haciendo gala de un pragmatismo, es más, de una ortodoxia liberal que deshizo las aprensiones iniciales y complació a los gobiernos occidentales y las instituciones financieras internacionales. Las recetas liberales adoptadas por el socialdemócrata Ecevit (fallecido en 2006) con algunas reservas fueron continuadas y sistematizadas por los islamistas en un contexto más desahogado y, aparentemente, sin ningún escrúpulo ideológico por su parte.

Los regulares sobresaltos políticos a causa de las agresiones terroristas y las tormentas institucionales

provocaron daños más bien localizados y temporales (súbitas caídas bursátiles y depreciaciones monetarias, fluctuaciones en los flujos de inversión y el turismo), pero, en conjunto, el rumbo positivo de la economía no se resintió, hasta que sobrevino la crisis global de 2008-2009. La Bolsa de Estambul recuperó los niveles de negocio que tenía antes de la crisis nacional de 2001 en octubre de 2005; entonces, la lira se revalorizó hasta el punto de obligar a intervenir al Banco Central. El ministro de Economía, Ali Babacan, contó en todo momento con el respaldo de Gül y Erdogan para sus políticas macroeconómicas, que se plegaron sin regateos a las prescripciones de los organismos de crédito. El conservadurismo fiscal y promercado del AKP se manifestó en el manejo de los presupuestos, los balances fiscales y los marcos reguladores, sometidos a intensos ajuste y liberalización.

Por lo demás, las reformas estructurales del sistema económico y financiero estaban íntimamente ligadas a las reformas legales -en parte, se trataba de las mismas reformas, amén de que era menester converger con los socios europeos en las variables de deuda, déficit e inflación- requeridas para el ingreso en la UE. Que Babacan manejara al mismo tiempo las negociaciones con Bruselas era la mejor prueba de la trabazón de los dos procesos transformadores. La agenda reformista era integral, e incluía la reforma de la función pública, la descentralización administrativa y la liberalización de la enseñanza superior. Al Gobierno del AKP, siempre de común acuerdo con el FMI, no le tembló el pulso para reducir el gasto presupuestario, podar los subsidios agrícolas, privatizar bienes y servicios del Estado, disminuir el peso del sector público y subir los tipos de interés para domeñar la inflación. Estas políticas podían resultar antipáticas a la gran masa de votantes del partido, pero Erdogan se las arregló para impedir una caída de su popularidad por este flanco invocando la necesidad de un "Gobierno fuerte" capaz de llevar a buen puerto la modernización del país.

En abril de 2006 el Ejecutivo presentó una reforma radical de la seguridad social, vinculada al programa de asistencia del FMI, por la que se unificaban en un solo organismo las tres agencias del Estado que venían operando hasta entonces, se universalizaba la cobertura sanitaria pública de los mayores de edad y se retrasaba gradualmente la edad de jubilación hasta los 36 años de vida laboral, aunque no antes del año 2036. 2002 cerró ya con una tasa de crecimiento sobresaliente, del 7,9%, y la bonanza se mantuvo en el siguiente quinquenio con un crecimiento promedio del 7%, metiendo a Turquía en el grupo más pujante de los *nuevos países industrializados* y las *economías emergentes*.

Ahora bien, todo este empuje no satisfizo plenamente las necesidades de inversión foránea directa, ni permitió absorber el elevado paro, casi siempre por encima del 10%. La desaceleración se notó con fuerza en 2008 y la crisis global arrastró al país a una dolorosa recesión, del -4,7%, en 2009. La recuperación fue rápida y ya en el último trimestre de 2009 la economía turca volvió a tener un rendimiento positivo. Las entradas en servicio de los tramos turcos del gasoducto Blue Stream (Beregovaya-Durusu/Samsun-Ankara) y del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan (BTC), en noviembre de 2005 y mayo de 2006 respectivamente, que convertían a Turquía en un país de tránsito y embarque a Europa del gas ruso y el petróleo azerí, animaron al Gobierno a formular los más optimistas pronósticos.

La baza estratégica de Turquía como país encrucijada de los ductos energéticos que atravesaban Eurasia de este a oeste volvió a brillar en julio de 2009 con la firma por Erdogan en Ankara, junto con el presidente de la Comisión Europea, **José Manuel Durão Barroso**, y los gobernantes de Austria, Bulgaria, Georgia, Hungría y Rumania, del acuerdo de construcción del gasoducto Nabucco, concebido para exportar el gas de Azerbaiján, Turkmenistán e incluso Irak hasta los Balcanes y Europa Central a través de Anatolia y los Dardanelos, reduciendo así la dependencia de los suministros rusos.

Los altos tipos de interés y la reforma monetaria emprendida el 1 de enero de 2005, cuando la nueva lira suprimió seis ceros de la antigua, comprimieron la inflación, que se quedó en un dígito. En 2004, por primera vez desde 1970, los precios se recalentaron de media menos del 10%. En 2009 la recesión empujó a los precios más a la baja, dejando la inflación ese año en el 6,5%, una tasa espectacularmente baja para los estándares turcos. Con todo, el sistema seguía presentando varios desequilibrios serios. La amenaza más

grande e inmediata para la estabilidad económica de la Turquía de Erdogan radicaba en su descomunal déficit por cuenta corriente, que saltó de los 600 millones de dólares en 2002 a los 42.000 millones en 2008 (en 2009 el descubierto bajó bruscamente, hasta los 14.000 millones), a lo que debía sumarse la deuda externa, de 274.000 millones de dólares a finales de 2009.

10. Viraje en la política exterior turca y diplomacia neo-otomana: nueva línea proárabe, acercamiento a Irán y furor con Israel por las violencias en Palestina

Sin detrimento de su compromiso con Europa y en pretendida armonía con la orientación tradicionalmente prooccidental de Turquía, Erdogan, cuando llegó al poder, se propuso inaugurar una política regional activa en Oriente Próximo. En apariencia, el dirigente tenía como referente de la línea proárabe y promusulmana de Erbakan, aunque sus pasos iniciales serían bastante más meditados y cautelosos. Además, Ankara aspiraba a jugar un papel, completamente novedoso por su parte, de mediador en el conflicto árabe-israelí. La superación del pico de tensión bélica en Irak y el lanzamiento de la Alianza de Civilizaciones en 2004 favorecieron la ambición oriental de Erdogan. El 1 de enero de 2005 la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), de la que Turquía era miembro desde 1970, estrenó el primer secretario general de esta nacionalidad, Ekmeleddin Ihsanoglu.

Mes y medio más tarde, un general turco, Ethem Erdagi, volvía a ponerse al frente de la ISAF bajo el mando supremo de la OTAN. Y en septiembre de 2006, la Asamblea Nacional aprobaba el despacho de un máximo de 1.000 soldados para sumarse a la misión reforzada de cascos azules de la ONU en la frontera líbano-israelí, incendiada por la mortífera guerra entre las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) y la milicia shií de Hezbollah. El trabajo diplomático de Gül, entonces ministro de Exteriores, permitió una mejora sin precedentes de las relaciones con Siria, lastradas por un largo historial de desencuentros a causa de los litigios territoriales, la explotación de las aguas del Éufrates y la protección siria a los jefes del PKK; todavía en 1998, Yilmaz había amenazado con la guerra si Öcalan no era expulsado.

Ankara fue visitada por el presidente **Bashar al-Assad** en enero de 2004, en el primer viaje oficial de un estadista sirio en más de medio siglo, y Erdogan devolvió la visita, también histórica, en Damasco en diciembre del mismo año, ocasión en la que firmó con su anfitrión un acuerdo de libre comercio. La aproximación a Siria fue paralela a la profundización de las relaciones con Arabia Saudí y al enfriamiento de los tratos privilegiados con Israel, cuyo pilar era la cooperación militar, aunque los intercambios comerciales seguían siendo también muy importantes.

Erdogan no dudó en calificar de "terrorismo de Estado" los asesinatos en sendos ataques militares selectivos del jeque Ahmed Yassín y Abdel Aziz Rantisi, máximos dirigentes de la organización islamista radical palestina Hamás. Semanas después de estos magnicidios, justificados por Israel en aras de la seguridad antiterrorista, en mayo de 2004, las Fuerzas de Defensa del Estado hebreo lanzaron una destructiva operación de castigo contra el campo de refugiados de Rafah, en Gaza, provocando la muerte de medio centenar de palestinos, milicianos y civiles. Entonces, Ankara expresó su enérgica protesta llamando a consultas al embajador en Tel Aviv y al cónsul general en Jerusalén. Erdogan volvió a hacer valoraciones irritantes para Israel, como que el trato que dispensaba a los palestinos en los territorios ocupados era comparable al recibido por los judíos españoles cuando su expulsión en 1492.

En mayo de 2005 Erdogan se encargó de recuperar el tono en los tratos bilaterales realizando una visita oficial en la que fue cordialmente recibido por el primer ministro **Ariel Sharon** y el presidente **Moshe Katzav**. El huésped firmó con sus anfitriones varios convenios de defensa y civiles. El acuerdo más sustancioso, por valor de 400 millones de dólares, incluía la modernización por Israel de la flotilla turca de cazabombarderos F-4 Phantom. El gobernante no regresó a casa sin reunirse con el presidente palestino, **Mahmoud Abbas**, en Ramallah, entregar a la Autoridad Nacional Palestina 140.000 folios de títulos de propiedad de tierras y bienes adquiridos por el Estado turco en Cisjordania y Gaza en los 400 años de dominio imperial otomano en

la región, y visitar la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén oriental.

En los cuatro años siguientes, la diplomacia turca se afaná en aproximar a Siria e Israel, dos enemigos históricos, pero este esfuerzo de mediación se vio arruinado en diciembre de 2008 por el estallido de la guerra de Gaza entre las FDI y Hamás. Erdogan encontró ultrajante que el primer ministro israelí, **Ehud Olmert**, ordenara desencadenar la ofensiva de su Ejército contra la franja escasos días después de haberlo recibido a él en Jerusalén, encuentro en el que los gobernantes pasaron revista a las conversaciones triangulares con Damasco y donde no se dijo una palabra sobre las inminentes hostilidades en Gaza.

El líder turco dio rienda suelta a su enfado. En Ankara, tras comprobar la magnitud de las operaciones militares israelíes contra los palestinos, que perecieron por centenares, Erdogan denunció que Olmert le había "traicionado" a él personalmente y de paso había "dañado el honor de Turquía". Luego, a últimos de enero de 2009, Erdogan protagonizó en el Foro Económico Mundial de Davos un inusual incidente al entablar delante del público y las cámaras un forcejeo verbal con el presidente de Israel, **Shimon Peres**, quien había defendido la guerra de Gaza en su intervención, y con el moderador de la sesión, el cual le retiró la palabra y dio aquella por concluida. Con gesto acre, el dirigente turco aseguró que no volvería a Davos, se levantó de su asiento y abandonó la sala.

De vuelta a casa, Erdogan se encontró con un recibimiento de héroe en el aeropuerto de Estambul. Aclamado por miles de partidarios que le vitoreaban como defensor de los palestinos y "nuevo líder mundial", el primer ministro tiró de retórica y exclamó: "No soy el jefe de una tribu, soy el primer ministro de Turquía. Hago lo que tengo que hacer, proteger el honor de Turquía y el pueblo turco". Medios periodísticos, políticos y académicos empezaron a referirse a la política exterior turca como "neo-otomana" (*yeni osmanli*). La expresión se puso de moda tras el nombramiento por Erdogan, el 1 de mayo de 2009, para el puesto de Exteriores del influyente politólogo **Ahmet Davutoglu**, un estudioso del potencial internacional y la "profundidad estratégica" de la Turquía contemporánea y consejero principal del primer ministro en relaciones internacionales. El reemplazado, Ali Babacan, fue devuelto a su anterior área, la gestión de la Economía, con el rango de viceprimer ministro.

Davutoglu estaba unánimemente señalado como el autor intelectual de las nuevas directrices diplomáticas, que alcanzaban la dimensión de un cambio de paradigma de política exterior. Según Davutoglu, la política contenida tradicional que hacía de Turquía un actor regional abstinentes y pasivo en toda crisis que no tocara los intereses vitales en el Kurdistán, Chipre o el Egeo, debía ser actualizada y reforzada para promover la "máxima cooperación" con todos los países que suscitaran interés. El ministro tenía en mente, además de Chipre y Grecia, el conjunto de los Balcanes, Irak, Siria, Palestina y el resto de Oriente Próximo, el norte de África, el Transcáucaso, Irán, Afganistán y Pakistán, un vasto abanico de territorios que en buena medida habían pertenecido una vez al Imperio Otomano y que salvo las excepciones europeas tenían mayoría de población musulmana.

El nuevo enfoque exterior proactivo de Erdogan, a quien desde el diario nacional *Hürriyet* ya se comparaba con Nasser, y Davutoglu, quien preconizaba la consigna de "cero problemas con los vecinos", tenía una poderosa dimensión mediadora, preocupada por pacificar conflictos y remover tensiones. Además del conflicto árabe-israelí, ya explorado desde la llegada del AKP al Gobierno, del existente entre las facciones palestinas, del que enfrentaba a sunníes y shíies en Irak o del abierto entre Afganistán y Pakistán por culpa de los talibanes, estaba la disputa entre Estados Unidos y sus principales aliados con el Irán de los ayatolás shíies y el reaccionario presidente **Mahmoud Ahmadinejad** a causa del desarrollo de un programa nuclear que la República Islámica, con la incredulidad de las capitales occidentales, justificaba para usos civiles.

En la primavera de 2010 el tándem turco no vaciló, para contento de Irán, en implicarse también en este contencioso con una oferta de mediación que sin embargo no fue bien recibida por Washington. Según Ankara, Teherán tenía todo el derecho a dotarse de facilidades atómicas si su finalidad era pacífica. En

mayo, Turquía y Brasil avalaron un plan, devenido agua de borrajas, por el que Irán aceptaría enriquecer su uranio en el exterior a cambio de que la ONU no le impusiera una nueva ronda de sanciones. El diálogo a favor de la distensión también alcanzó a dos adversarios seculares de Turquía, Grecia y Armenia. En el caso de Armenia, el deshielo, de manera muy llamativa, se produjo en paralelo a las manifestaciones de cólera turcas por las resoluciones parlamentarias en Estados Unidos, Suecia y Francia sobre el genocidio armenio de 1915.

En octubre de 2009, pese a haber afirmado Erdogan que Turquía no levantaría las barreras fronterizas con Armenia hasta que el conflicto de Nagorno-Karabaj con Azerbaidzhán (país eminentemente turcófono con el que había unas estrechísimas relaciones de cooperación y hermandad) no quedara resuelto a satisfacción de Bakú, Davutoglu y su equivalente armenio suscribieron en Zúrich un histórico acuerdo de normalización de relaciones diplomáticas y reapertura de fronteras.

Con Grecia, partiendo de los esfuerzos diplomáticos coincidentes para lograr la reunificación de Chipre (grecochipriotas y turcochipriotas habían retomado las negociaciones intensivas luego del fiasco del referéndum de 2004, aunque el Gobierno de la entidad norteña pasó a manos de los derechistas de la línea dura soberanista) y continuando con el espíritu de la "diplomacia de los seísmos" de 1999, cobró vuelo en 2010 una "nueva era" de entendimiento que tuvo como hito el establecimiento de un Consejo de Cooperación Estratégica de Alto Nivel. Este foro interministerial debía crear confianza mutua, favorecer la firma de convenios de cooperación sectoriales, conseguir la reducción del enorme gasto militar que requerían las rutinas de vigilancia de las respectivas Fuerzas Armadas y, en suma, convertir el Egeo en "un mar de paz". Erdogan y su homólogo griego, **Georgios Papandreou**, presidieron la primera reunión anual del Consejo de Alto Nivel con motivo de la visita oficial del primero a Atenas en mayo de 2010.

11. La decisiva reforma constitucional de 2010, tercera mayoría absoluta en 2011 e imposición final sobre los poderes laicos del Estado

(Epígrafe en previsión)

12. El desafío de la Primavera Árabe: apoyo a las revueltas democráticas y tambores de guerra con Siria

(Epígrafe en previsión)

13. La deriva autoritaria de Erdogan: represión de las protestas ciudadanas, escándalos de corrupción, purgas de funcionarios y mordaza a Internet

(Epígrafe en previsión)

14. La entronización de 2014: elección presidencial directa y entrega del Gobierno a Ahmet Davutoglu

(Epígrafe en previsión)

15. Premios y reconocimientos

El primer ministro turco está en posesión de un importante número de galardones, concedidos por estados, organismos y asociaciones de Europa, Asia y Estados Unidos, en su mayoría en reconocimiento de sus esfuerzos en favor del diálogo intercultural.

Entre ellos se citan: el Profiles of Courage Award del American Jewish Congress (2004); el Quadriga-Preis

de Alemania (2004); el Premio Mediterraneo Istituzioni de la Fondazione Mediterraneo de Nápoles (2005); el Premio a los Servicios Distinguidos del Creciente Rojo Turco (2006); el Peace and Dialogue Award-Dialogue of Civilizations del Rumi Forum de Washington, DC (2007); el Building Bridges Award de la Association of Muslim Social Scientists del Reino Unido, AMSS(UK), (2008); el Avicenna-Preis de la Avicenna-Stiftung de Frankfurt (2009); el Prix de la Fondation del Crans Montana Forum (2009); el Premio Internacional Rey Faysal a los Servicios al Islam, de la Fundación Rey Faysal de Arabia Saudí (2010); el HABITAT Memorial Award de la Naciones Unidas (2010); el World Family Award de la World Family Organization (2010); y la Medalla de Oro de la Independencia de Kosovo (2010).

Además, Erdogan es doctor honorífico por una treintena de universidades turcas y extranjeras. En la lista, con doctorado otorgado en 2012, no podía faltar la Recep Tayyip Erdogan Üniversitesi, casa de estudios fundada en 2006 y con campus en Rize, la patria chica del gobernante. Erdogan pertenece asimismo a la Clinton Global Initiative (CGI) de Nueva York.

(Cobertura informativa hasta 1/6/2010)